

Introducción

Tras la explosión en el uso de Internet, de la mano de la *World Wide Web* (WWW) a mediados de los años noventa del siglo pasado, el mundo científico, en su totalidad y no solo desde las esferas en que fue creada, comenzó a prestar atención a las posibilidades que ofrecía. Desde la arqueología también se prestó atención con relativa rapidez al nuevo medio, y en diferentes trabajos de arqueólogos que han tratado sus implicaciones se han presentado catálogos de enlaces a localizaciones en la WWW (Fontes 1997, 1998), catálogos comentados (Brunn 1997; Fernández López 1998), modos de publicación de un yacimiento arqueológico a través de Internet (Peachey y Chippindale 1997; Prieto 1998; Zaïd 1999), catálogos con algunas consideraciones sobre las implicaciones del nuevo medio en la forma de conocer (Carlson 1997; Harnard 1997; Holtorf 1999; Hodder 1999; González Morales *et al.* 2000) o reflexiones sobre el impacto en la teoría arqueológica en particular y del conocimiento en general y por extensión sus implicaciones sociales (Hodder 1998; Fernández Martínez 2000: 121-3). En la línea de estas últimas aportaciones dirigiré mis próximas consideraciones.

Internet, información y conocimiento

En principio, Internet sigue un modelo de trabajo cooperativo. Mantiene la idea de que la cooperación y la libertad de información pueden favorecer la innovación en mayor medida que la más habitual de la competencia y los derechos de autor. La cultura de la interconexión informática independiente, alternativa y gratuita junto con las redes interconectadas de ordenadores dieron como resultado Internet (protocolo TCP/IP, comunicación vía BBS, compartición tecnológica mediante la iniciativa *Open Source*, redes de ordenadores como ARPANET y sólidos sistemas operativos como UNIX). Según Manuel Castells (2001), cuatro estratos superpuestos caracterizan la creación cultural que es Internet: cultura tecnomeritocrática, cultura *hacker*, cultura emprendedora y cultura comunitaria virtual. Las tres primeras son en sí mismas comunidades virtuales: la Red es retroalimentada. Algunos fragmentan el fenómeno de Internet en tantos subgéneros como comunidades la utilizan, y opinan que deberíamos hablar de *las* Internets. Lo que mejor define a la Red es la interconexión de recursos distribuidos por el globo.

Ahora bien, esta nueva utopía de la comunicación democratizadora de las relaciones internacio-

nales, es precisamente eso: una utopía. El férreo control que se intenta imponer a los contenidos de la información gestionada a través de Internet ha sido denunciado por multitud de autores. Shade (1996) se cuestiona la libertad de expresión en la Red y refiere el hecho de que en Singapur el flujo de información que circula por las autopistas de la información está fuertemente restringido; sólo pueden acceder a ellas algunas universidades y empresas. En España, por ejemplo, la LSSI (Ley de Servicios de la Sociedad de la Información) dictada por el gobierno del Partido Popular, desoyendo las protestas en la Red del colectivo internauta, tiene la finalidad de legislar lo ilegible; en definitiva, constreñir y dirigir los comportamientos lícitos e ilícitos las personas en la Red. La mayoría de las comunidades virtuales de *hackers* desarrollan una cruzada para conservar la libertad, la creatividad, la permisividad y el desorden que caracterizan Internet. Para tal fin, emplean el poder que les confiere su perfecto dominio de los instrumentos informáticos (Eudes 1996).

La geografía física de la Red presenta centros claros asociados a los centros económicos (ver interesantes metáforas geográficas en VV.AA. <http://>). La geografía de las redes es de inclusión o exclusión, dependiendo del valor que los intereses sociales dominantes otorguen a un lugar determinado (Castells 2001). Se puede decir que la globalización o mundialización a la que Internet contribuye es la inversión de la práctica de Robin Hood: robar a los pobres para dar más a los ricos.

Por otro lado, ocurre que al no poder controlar el mundo académico los contenidos de Internet, éstos carecen de reconocimiento. La modificabilidad fractura el sistema de cita tradicional, basado en textos publicados sobre papel y fijos para siempre. Es conocido que el medio utilizado por el mensaje termina por influir en la naturaleza misma de lo comunicado. La historia de la cultura escrita se articula en gran medida sobre los procesos de copia e interpolación. El almacenamiento digital de los textos los virtualiza, la disposición en Internet los mantiene siempre abiertos. Pero no hay que olvidar que los textos se *cerraron*, comenzando a tener autor, en un momento muy reciente de la historia del conocimiento (Simone 2001) ¿Se volverán a abrir en el siglo XXI como lo estuvieron en la antigüedad y el medievo, y todavía más antes cuando todavía no se escribían? La articulación hipertextual en Internet es un signo más que parece apuntar en esa utópica dirección. Es posible que estemos penetrando en una nueva fase de la particular historia del saber.

La información presentada en Internet tiene su-

puestamente un carácter global y el calado de sus mensajes llega más fácilmente, en principio, a cualquier lugar de la Tierra. Respecto a la arqueología africana, el carácter potencialmente democrático de la Red debería hacer posible que la información académica sobre el tema estuviera en Internet de igual forma que sobre otras arqueologías. En el mundo multicultural e interculturado actual, parece perfectamente posible que gente que habita en poblados agrícolas pudiera pronto acceder a informaciones que fueran de su interés. Y para esta realización de la potencialidad del medio son necesarias páginas web políticamente correctas.

Como muchos, pienso que los restos arqueológicos son patrimonio cultural de toda la humanidad y como consecuencia lógica de este aserto, estoy dispuesto a aceptar que una misión arqueológica africana pudiera eventualmente investigar un yacimiento europeo. Para materializar esos deseos sería necesario, sin embargo, situar en un mismo punto de partida y con medios técnicos y económicos comparables a ambas escuelas académicas, hecho que está muy lejos de conseguirse.

La historia de África en Internet

La geografía de usuarios de Internet en septiembre de 2000 muestra una distribución asimétrica de densidad a lo largo del planeta. Trazando un gráfico (Figura 1) con la dispersión de páginas web según dominios y países obtenidos de la dirección IP asociada a cada URL consultada, se puede observar la gigantesca diferencia cuantitativa entre las localizaciones en las universidades estadounidenses (48) y las localizaciones en Suráfrica (6) sobre arqueología y antropología. El acceso detenido a cada una de las páginas permite contrastar aún más esta tendencia, pues la mayoría de los apellidos de los diferentes equipos de investigación a los que se refieren las páginas no son, aparentemente, de origen africano sino anglosajón. Cualitativamente el contenido de las páginas sobre arqueología y antropología africanas en Internet refleja el interés por temas relativos a épocas que tienen, a priori, poca conflictividad para los intereses occidentales extraacadémicos, como son el origen de la humanidad o el arte rupestre. Las referencias antropológicas de carácter étnico son pocas y, en su mayoría, tratadas como si de museos de personas se tratara. La atención a periodos protohistóricos e históricos, más allá del Egipto faraónico o la presencia romana en el norte del continente, es pobre y sumaria; por ejemplo, sólo he podido localizar dos páginas con referencias a los llamados reinos africanos. Esto nos hace pensar de nuevo en quién, en función de qué y para quién se escribe la historia.

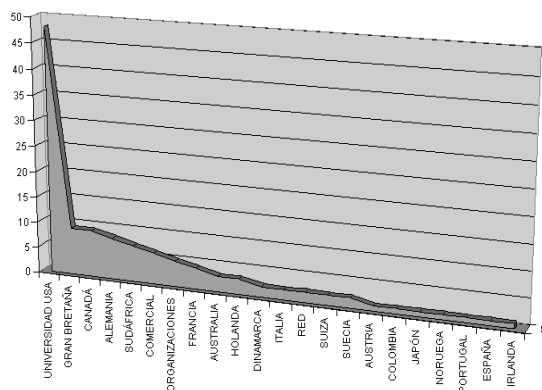


Figura 1.- Dispersión de páginas web por dominios y países.

A continuación se comentarán las veinticinco páginas que tratan temas arqueológicos y antropológicos referidos a África que he considerado de mejor calidad científico-técnica:

1. *African Studies Center* (Universidad de Cambridge) es una página tecnológicamente bien construida. Contiene varios enlaces bien interesantes y alberga *abstracts* de varias publicaciones, pudiendo acceder a búsquedas en multitud de publicaciones relacionadas con África como son todas las agrupadas bajo la denominación *African Journals Online* dentro del *International Network for the Availability of Scientific Publications* (<http://www.african.cam.ac.uk/>).
2. *African Studies Department* (Universidad de Michigan) alberga información relativa a las excavaciones en yacimientos de época clásica localizados en el norte de África con comentarios, fotografías y referencias bibliográficas (<http://rome.classics.lsa.umich.edu/projects/lepti/lepti.html>).
3. *Animal Mummies in the Cairo Museum* contiene toda la información referente al proyecto de investigación del mismo título. Excelente construida, contiene multitud de textos y fotos. En estas páginas encontraremos entre otras referencias la información acerca de los métodos empleados para el estudio de las momias, las técnicas de conservación y los resultados obtenidos tras la finalización de este proyecto de investigación (<http://www.animalmummies.com/>).
4. *Archaeological Survey in the Eastern Desert of Egypt* (U. Michigan) mantiene información textual, gráfica y bibliográfica de este proyecto (<http://rome.classics.lsa.umich.edu/projects/coptos/desert.html>).
5. *BANI: Base d'Anthropologie Physique du Niger, Institut de Recherche en Sciences Humaines de l'Universite de Niamey* (colaboración de Níger y Francia) es la publicación electrónica

ca de los resultados de una investigación articulada en la antropología física en Níger. Las páginas están tecnológicamente muy bien instrumentadas, son rápidas y con abundantes mapas y diagramas. Contiene un completo listado de las piezas contempladas en el estudio (<http://www.ird.fr/bani/present.htm>).

6. *Centro Studi Archeologia Africana (Italia)* presenta la información, fundamentalmente textual, en varios idiomas que reseñan investigaciones del instituto. La página web de este centro ubicado en Milán contiene varias fotografías de diferentes yacimientos estudiados por el centro; por ejemplo del santuario de arte pastoral eritreo de *Sullum Baiati*. Igualmente contiene bibliografía de los diferentes proyectos manejados, junto con algunos artículos y reseñas a texto completo. También tiene la posibilidad de comprar libros *on-line*. Como agradable curiosidad dispone de algunas postales antiguas digitalizadas, la mayoría relativas a la época colonial (<http://www.lucia.it/CSAA/>).

7. *Ceramics, metal craft and settlement in south-eastern Zimbabwe since ca 1400AD*: presenta este proyecto investigación del departamento de arqueología de la Universidad de Lund (Suecia). Páginas poco recargadas pero aún así de acceso lento. Contiene explicaciones metodológicas interesantes en una publicación web, y habitualmente olvidadas, junto con información textual y bibliografía. (<http://www.geol.lu.se/personal/kfl/Buhera.htm>).

8. *Civilizations in Africa* (Washington State University), concebida como un libro de texto de referencia. Algo descuidada, ya que tiene algunos enlaces nulos, y con información exclusivamente textual (<http://www.wsu.edu/~dee/CIVAFRCA/CIVAFRCA.HTM>).

9. *Forschungsstelle Afrika* (Heinrich-Barth-Institut de Frankfurt) es una página tecnológicamente impecable, con información fundamentalmente textual. Contiene los índices de la revista *Nyame Akuma*, órgano de la *Society of Africanist Archaeologists* (<http://www.rz.uni-frankfurt.de/~bornu/safa/safa.htm>).

10. *Human Origins and Evolution in Africa* (Universidad de Indiana) contiene multitud de información, textual y gráfica, incluyendo bibliografía referida al tema monográfico que presenta. Tecnológicamente muy bien montada (<http://www.indiana.edu/~origins>).

11. *Mali Interactive* (Universidad de Rice) es un proyecto de investigación en el que se presentan fotos y textos relativos al mismo. Contiene un vínculo hacia información de última hora referente al desarrollo de la investigación ([http://www.ruf.rice.edu/~anth/arch/mali-](http://www.ruf.rice.edu/~anth/arch/mali-interactive/index.html)

[interactive/index.html](http://www.ruf.rice.edu/~anth/arch/mali-interactive/index.html)).

12. *Department of Anthropology and Archaeology* (Minnesota State University Moorhead) es un ejemplo de la clásica web de departamento universitario con información en su mayoría muy general aunque tiene algún artículo a texto completo, descripción de programas de investigación de campo en Kenia con fotos y algún texto de campañas anteriores (<http://www.mnstate.edu/anthropology>).

13. *Natal Museum Journal of Humanities* (Museo de Natal) contiene multitud de fotografías de sus colecciones arqueológicas y etnológicas. Dispone de una relación de enlaces interesantes a páginas de arqueología y antropología (algunos de ellos son nulos). Posibilidad de realizar compras *on-line* en la tienda del museo. El tiempo de acceso es tremendamente lento. El diseño de web está tremendamente fragmentado lo que hace compleja la localización de información si no buscamos algo concreto (<http://www.nmsa.org.za/>).

14. *National Museum of South Africa* mantiene unas páginas web poco recargadas y aún así de acceso lento. Presenta una colección de fotos amplia y algunos textos. Bien organizado, mantiene un útil mapa de los contenidos (*Site map*) para acceder directamente a toda la información sin pérdida de tiempo. La lista de publicaciones incluye títulos académicos y divulgativos, revisiones de libros, editoriales, edición de trabajos, producciones de vídeo e Internet (<http://www.nasmus.co.za/>).

15. La página personal de Nicholas David contiene una completa bibliografía de Etnoarqueología, con una lista de sugerentes enlaces a páginas, algunos de ellos sin embargo nulos. Algún artículo a texto completo y fotos (<http://www.acs.ucalgary.ca/%7Endavid/index.html>).

16. *Northern Mandara Mountains (Cameron, Nigeria)* con información fundamentalmente textual y gráfica (fotos etnográficas). Presenta bibliografía sobre diferentes grupos étnicos de Camerún y Nigeria, enlaces a otras páginas web, textos sobre proyectos de investigación, en una página bien organizada y de acceso rápido (<http://www.mandaras.info>).

17. *Nubia/Sudan Archaeology - Mahas Survey* presenta un proyecto de investigación de la Universidad de Jartún (Sudán) con colaboración británica. Incluye fotos, textos, mapas, esquemas y bibliografía (<http://www.spicey.demon.co.uk/Nubianpage/index.htm>).

18. *The Blue Nile Project (Sudan & Ethiopia)* presenta sumariamente el proyecto de investigación del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, con información

textual referida a las campañas en Sudán (1989-2000) y en Etiopía (2000) y algunas fotografías de materiales, mapas y paisajes de las zonas. Referencia bibliográfica de las publicaciones del grupo investigador sobre el tema. Tecnológicamente cómoda y bien organizada aunque de acceso lento (<http://www.ucm.es/info/preh/comun/investigacion/victor/>).

19. *Palaeomagnetism and mineral magnetism of hominid sites (primarily South Africa), Speleology and Cave archaeology* (Universidad de Liverpool) contiene varias fotos y un artículo a texto completo. Tecnológicamente agradable pero lenta pues muchos enlaces que componen la página se encuentran fuera del servidor principal de la misma (<http://www.pcweb.liv.ac.uk/andyh/>).

20. *Research Unit for the Archaeology of Cape Town* (Universidad de El Cabo) presenta información textual y gráfica de este grupo de arqueología histórica (<http://www.uct.ac.za/depts/age/resunact/>).

21. *Rock Art Department of the National Museum of South Africa*. Página tecnológicamente poco sofisticada, pero de acceso rápido, con interesantes mapas, fotografías de yacimientos y enlaces seleccionados (<http://www.nasmus.co.za/rockart/rockart1.htm>).

22. *Rock Art Research Institute at the University of the Witwatersrand* contiene información sobre Arte rupestre, con abundantes fotos, algunos textos y bibliografía específica. Noticias de última hora sobre hallazgos. Posibilidad de comprar libros *on-line*. Página rápida y bien organizada. Noticias de última hora sobre hallazgos (<http://www.wits.ac.za/raru/>).

23. El departamento de Antropología y Arqueología de la University of South Africa presenta una página con multitud de enlaces interesantes, tecnológicamente bien construida es una página web agradable y bien organizada (<http://www.unisa.ac.za/dept/vir/>).

Conclusión

Muchos como Marías (1985) han clamado por la internacionalización de la información, pues “mientras esté confinada en un país o un pequeño grupo de países, mientras otros no tengan acceso a ella y no contribuyan [...] a formarla, esta información tendrá un elemento de *deformación* y de *vasallaje*”. Pero vemos que, lejos de la afirmación de Nguyen y Alexander (1996) de que en el espacio virtual que conforma Internet no hay un centro, la geografía física de la Red nos presenta unos centros claros asociados a los organismos con poder político o económico. En el tema africano, los

objetivos económicos de Internet se detectan, por ejemplo, en la oferta masiva de cursos prometiendo amplios programas de materias arqueológicas y antropológicas, escuelas de campo en África para occidentales (o al menos los precios son occidentales), y la oferta masiva de publicaciones sobre arqueología y antropología africana dirigidas a los mismos. En esta misma línea de denuncia sería interesante rastrear el hilo, ahora sólo intuido, que probablemente conecta los *lobbies* académicos afro-occidentales (estadounidenses en su mayoría), desentendidos en general de los problemas de los africanos actuales, con las diferentes teorías que sobre el pasado del continente se presentan en las páginas web.

El mensaje integrado en las páginas web (Miller 2000) permite explorar las implicaciones que la centralidad que va tomando Internet en el trabajo del científico en particular y del mundo occidental en general. Comprender este mensaje supone aproximarse al pensamiento que las produce e instrumenta. Internet no está produciendo una modificación positiva hacia una democratización de las relaciones científicas. Es más, tampoco está contribuyendo a democratizar las relaciones entre las sociedades a nivel planetario. Internet es quizá la última expresión, por ahora, del viejo colonialismo occidental.

Todo este orden de cosas obedece al deseo de los Estados Unidos para que, en palabras de Robert Reich (cit. en Torrès 1998), “no se impongan límites al número de norteamericanos capaces de ofrecer en el mercado servicios de manipulación de símbolos”. La reciente cumbre fallida de Sursáfrica y una rápida ojeada a la prensa diaria muestran sus efectos perniciosos. En febrero y septiembre de 1995 el G7 se reunió para configurar la estructura de la nueva sociedad del siglo XXI con una nueva división del trabajo a nivel mundial (Shade 1996; Torrès 1998; Martin y Schumann 1998). Es interesante que las sesiones comenzaran con la reunión de 45 dirigentes de grandes empresas. La globalización o mundialización asentada en la desregularización y privatización de las empresas transnacionales fue el único resultado efectivo de las cumbres del 1995. Internet sería, en este esquema, uno de los soportes más efectivos de la sumisión política a los intereses de las grandes multinacionales. Al Gore, siendo vicepresidente de Estados Unidos, afirmaba en 1994: “El presidente Clinton y yo mismo estamos persuadidos de que la creación de esa red de redes [la infraestructura global de la información] es una condición necesaria esencial para el desarrollo sostenible de todos los miembros del género humano” (cit. en Torrès 1998). Las condiciones en que se produce tal declaración la convierten en inoperante.

Quizá la visión de la historia de África ofrecida por Internet sea otra “alucinación consensual”, como algunos piensan que es en sí mismo el ciberespacio (Gibson 2000). Pienso que más allá de mantener sutilmente la diferencia entre diversas partes del planeta como se ha apuntado, la instrumentación y uso actual de las tecnologías e ideologías de Internet magnifica exponencialmente la separación entre dominadores y dominados. Como recordaba Thabo Mbeki en 1995, entonces vice-

presidente de Sudáfrica, “hay más líneas telefónicas en Manhattan que en toda el África subsahariana”. Pero al mismo tiempo, en internet están algunas de las mejores armas para intentar rectificar tamaño despropósito. Útilecémoslas.

Alfonso Fraguas Bravo

Departamento de Prehistoria. UCM.
afraguas@ih.csic.es

Referencias Bibliográficas

- BRUNN, A. (1997): German Archaeology on the Internet. *Archaeological Computing Newsletter*, 49: 17-20.
- CARLSON, D.L. (1997): Electronic communications and communities. *Antiquity*, 71: 1049-1051.
- CASTELLS, M. (2001): *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Plaza & Janés, Barcelona.
- EUDES, Y. (1996): Batalla por la libertad en las redes. *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación* (I. Ramonet, ed.), Alianza, Madrid: 107-120.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, G. (1998): El departamento de Prehistoria de la UCM en la Web. *Complutum*, 9: 357-362.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (2000): *Teoría y método de la arqueología*. Síntesis, Madrid.
- FONTES BLANCO-LOIZELIER, F.L. (1997): Guía Española de Recursos en Internet sobre Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua y Gestión del Patrimonio. *Complutum*, 8: 274-385.
- FONTES BLANCO-LOIZELIER, F.L. (1997): Guía Española de Recursos en Internet sobre Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua y Gestión del Patrimonio (segunda parte). *Complutum*, 9: 364-375.
- GIBSON, W. (2000): *Neuromante*. Minotauro, Barcelona.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R.; CAMPO, F. DEL; SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L. (2000): El uso de recursos de información sobre arqueología en Internet. *Actas de los X cursos monográficos sobre el patrimonio histórico (Reinosa, julio 1999)* (J.M. Iglesias, ed.), Universidad de Cantabria y Ayuntamiento de Reinosa, Santander.
- HARNARD, S. (1997): Learned inquiry on the Net: the role of peer review, peer commentary and copyright. *Antiquity*, 71: 1042-1048.
- HODDER, I. (1998): Trazando el mapa del pasado postmoderno. *Trabajos de Prehistoria* 55(1): 5-17.
- HODDER, I. (1999): Archaeology and global information systems. *Internet Archaeology* (http://intarch.ac.uk/journal/issue6/hodder_toc.html/).
- HOLTORF, C. (1999): Is History going to be on my side? On the experience of writing an hypermedia Ph.D. thesis. *Internet Archaeology* (http://intarch.ac.uk/journal/issue6/holtorf_toc.html/).
- MARIAS, J. (1985): *Cara y cruz de la electrónica*. Espasa Calpe, Madrid.
- MARTIN, H.P.; SCHUMANN, H. (1998 [1996]): *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Taurus, Madrid.
- MILLER, D. (2000): The Fame of Trinis: Websites as Traps. *Journal of Material Culture*, 5(1).
- NGUYEN, D.T.; ALEXANDER, J. (1996): The Coming of Cyberspace-time and the End of the Polity. *Cultures of the Internet. Virtual Spaces Real Histories, Living Bodies* (R. Shields, ed.), Sage, Londres: 99-124.
- PEACHEY, E.; CHIPPINDALE, C. (1997): Antiquity's experience in adding an electronic element to a printed journal. *Antiquity*, 71: 1060-1061.
- PRIETO, J.J. (1998) Internet: La máquina del tiempo. La reconstrucción virtual de lugares arqueológicos. *Cuadernos de Arqueología*, 6: 201-230.
- RENAULD, P.; TORRÉS, A. (1996): Una oportunidad para el sur. *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación* (I. Ramonet, ed.), Alianza, Madrid: 137-146.
- SHADE, L.R. (1996): Is there Free Speech on the Net? Censorship in the Global Information Infrastructure. *Cultures of the Internet. Virtual Spaces Real Histories, Living Bodies* (R. Shields, ed.), Sage, Londres: 11-32.
- SIMONE, R. (2001): *La Tercera Fase. Formas de saber que estamos perdiendo*. Taurus, Madrid.
- TORRÉS, A. (1998): Un nuevo vasallaje. *Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación* (I. Ramonet, ed.), Alianza, Madrid: 215-223.
- VV.AA. ([http1](http://www.cybergeography.org/atlas/)): <http://www.cybergeography.org/atlas/>
- ZAÏD, N. (1999): La publication archéologique sur Internet. *Archaeologia*, enero: 20-29.

Cueva Maja en “Expresiones del Límite”

El pensamieto de Eugenio Trías presenta en la actualidad la forma de una filosofía propia y original: la *filosofía del límite*, alcanzando la consideración de uno de los principales representates de la filosofía en España, incluso se dice “tal vez su exponente por antonomasia” (VV.AA. 2003: 9).

A lo largo de su investigación y de la construcción filosófica, se puede destacar una confrontación constante entre la razón y sus sombras, entre la razón y todo aquello que habitualmente se excluye -el pensamieto mágico, el mundo de las pasiones y la sinrazón, el pensamiento religioso-; desplegándose en diálogo permanente con el misterio, la razón es transformada en una razón fronteriza, propia del *ser fronterizo*.

Desde hace cinco años, Eugenio Trías (Figura 1) coordina un seminario en Madrid “La Filosofía del Límite a debate”, cuyas sesiones mensuales está orientadas a la lectura y discusión de las tesis en que se sustenta la *filosofía del límite*. La composición de la concurrencia habitual al seminario refleja el grado de aceptación pública de su filosofía y el interés que suscita desde tan diferentes ámbitos, reuniendo a filósofos, arquitectos, artistas, poetas, psicoanalistas, lingüistas..., y ahora también a arqueólogos.

El objeto de esta crónica no es sólo dejar constancia de la proyección que comienza a manifestarse, a través de la pluralidad de aportaciones desde la filosofía del límite; sino también porque la presentación del yacimiento arqueológico de Cueva Maja en este seminario ha supuesto un esfuerzo dirigido a componer una aplicación de las categorías filosóficas que subyacen en el concepto del *ser del límite*, a la interpretación arqueológica.

La proyección que mencionamos consiste en la celebración del ciclo denominado “Expresiones del Límite”, para rendir un homenaje al autor a través de diferentes aportaciones, intelectuales y plásticas. Se celebró los días 10 y 11 de diciembre de 2003 en CRUCE, organizado por María Victoria Gimbel. Y, como ella anuncia, el programa cruzado de arte y pensamiento en esta convocatoria consistió en Diálogos en torno a las *artes fronteri-*



Figura 1.- Eugenio Trías.



Figura 2.- De derecha a izquierda: E. Trías, M.J. Muñoz, S. Larriera, J.L. Paulete, A. Veyrat y B. Samaniego.

zas y Diálogos en torno al *concepto de límite*.

En la primera parte se mostró la obra creada ex-profeso de los escultores Adriana Veyrat (Figura 3) y Jose Luis Paulete, así como la audición musical de la composición para tuba de Isabel Arévalo e interpretada por Jesús Jara. De la presentación (Figura 2) extraigo estas palabras para acercarnos a la presencia musical en este acto: “*Si hay un arte de la memoria que Eugenio Trías sienta próximo a su filosofía, éste es la música. Porque el concepto de variación musical es clave para entender la singladura del límite*”.

También en torno a las *artes fronterizas* tomaron la palabra María Jesús Muñoz Pardo, arquitecto y profesora titular en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, quien abordó una lectura hermenéutica de las expresiones gráficas de la *filosofía del límite* y su relación con la arquitectura, explicado a través de las obras más emblemáticas de la arquitectura y de la protoarquitectura; y Vicente Alemany, pintor y profesor de Teoría e Historia del Arte en el Centro Superior de Estudios de Aranjuez, ofreció una visión crítica como artista.

Sergio Larriera, psicoanalista miembro de la Escuela Lacaniana, es coator con Jorge Alemán -perteneciente a la misma Escuela- de un artículo sobre la *topología del límite* en expansión transversal hacia el psicoanálisis (VV.AA 2003: 59-70). En su intervención comentó dos cuestiones esen-



Figura 3.- Esculturas de Adriana Veyrat.



Figura 4.- De derecha a izquierda: A. Escudero, M.V. Gimbel, J.M. Martínez, I. Herrera.

ciales que hicieron posible el encuentro de la filosofía de Trías con el inconsciente: Una topología del límite, afín a diversas topologías del psicoanálisis lacaniano, y la noción de sujeto fronterizo, coincidente con la desestancialización del sujeto operada por el psicoanálisis.

En la segunda jornada, Jose Manuel Martínez Pulet presentó las ideas fundamentales recogidas en el libro *Variaciones del límite*, resultado de su tesis doctoral, y que ofreció un marco de referencia, a modo de resumen, de las grandes líneas desarrolladas en la construcción de esta filosofía.

También, Alejandro Escudero, filósofo y profesor asociado de Teoría del Conocimiento de la UNED, y que está ultimando su tesis doctoral sobre Heidegger: *De la Subjetividad al ser (una aporía de la filosofía moderna)*, dirigida por Ramón Rodríguez (profesor del departamento de Metafísica de la UCM), abordó la raíz crítica y ontológica del límite.

Por último, Isidro Herrera, profesor de Filosofía, editor de Arena Libros y actual presidente de CRUCE, traductor de *Francis Bacon. La lógica de la sensación*, de Gilles Deleuze, desarrolló aspectos de la estética del límite en relación con la figura de Don Juan como arquetipo (Figura 4).

Este conjunto de aportaciones, en definitiva, pone de relieve lo afortunado de estos encuentros, donde se da oportunidad a la expresión de las diferentes perspectivas de estudio, los modos de inter-

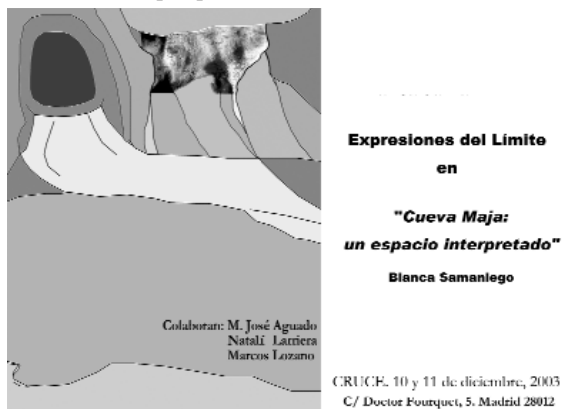


Figura 5.- Cartel anuncio del espacio arqueológico de Cueva Maja.

pretación y de elaboración del pensamiento crítico, en este caso, desde este pensamiento filosófico. Reflexiones concebidas dentro de una trama compleja, donde la ontología, la estética, la fenomenología y el estructuralismo se entrecruzan en el razonamiento, se expanden por la fuerza del concepto del *límite* y, a la vez, se ciñen en la crítica aguda de sus propios ámbitos.

Cueva Maja y la filosofía del límite

En este contexto, intercalado en él y atravesado por el mismo eje, se pudo visitar el espacio artístico-arqueológico “Cueva Maja: un espacio interpretado”, diseñado por la autora de esta crónica. La introducción de Cueva Maja en esta línea de pensamiento, hay que explicar, comienza con el interés suscitado por la lectura de *La Edad del Espíritu*, posiblemente el texto que más se separa de la línea de ensayo filosófico de toda la producción escrita de Eugenio Trías. Una diferencia de tratamiento a favor, sin embargo, de una más acusada orientación histórica y de las religiones euroasiáticas, eso sí, bajo el prisma de las categorías filosóficas planteadas (la tabla categorial) para tratar de captar el significado del *ser de límite* (más desarrollado después, en *La razón fronteriza*) y la operación del símbolo como modo de trascender sus significados. No es un análisis histórico lo que ocupa a este texto (éste ha debido ser previo), sino una explicitación de cómo en la relación con lo sagrado y con lo siniestro, desde diferentes contextos culturales, se constituyen uno de los ejes principales en que se manifiesta el ser fronterizo (Figura 5).

La originalidad está en la identificación y, sobre todo, en la ordenación de las siete categorías filosóficas que están presentes en cada una de las etapas históricas, que a su vez se pueden comprender como modos de relación con lo sagrado, dirigidas por una de ellas que se manifiesta dominante o preponderante. Esta ordenación del pensamiento invita a comprender cada una de estas categorías, así como a concebir mejor la existencia de una estructura del *homo symbolicus*, una condición ontológica. Más tarde, en *Ciudad sobre ciudad*, aborda esta ordenación categorial en los cuatro ámbitos o barrios principales en que se desarrolla la cultura occidental: la ética, la estética, la religión y la filosofía.

Después de tres años de asistencia al seminario, trabajando con especial detenimiento *La razón fronteriza*, *Ciudad sobre ciudad* y *La edad del espíritu*, y con especial dedicación en este último al concepto de *lo matricial*, es cuando se me ofrece la posibilidad de exponer una posible reconstrucción de su huella a partir de una lectura del regis-

tro arqueológico: *Cueva Maja: Espacio para un Acontecimiento Simbólico Ritualizado* es el título con que, en marzo del 2003, accedo a la práctica de esta puesta en común.

En esta ocasión, se realiza una breve pero necesaria presentación de la cueva para conocer tanto su entorno exterior como su interior y de cómo la ubicación espacial de los grabados se ha interpretado en relación con la actividad realizada en los diferentes espacios habitados. Para comprender en detalle este aspecto se muestra cómo es el movimiento de aquel que transita la cueva, la posición, el sentido, la dirección, la visibilidad,...., porque todos estos aspectos del movimiento constituyen un rasgo común entre el pasado y el presente experimental que nos aportan la clave de acceso a la interpretación de la articulación espacial en Cueva Maja.

Empezamos a entrar en materia cuando se presentan las tres categorías que hemos distinguido en la naturaleza de los grabados: Límites, de Paso y Frontales, que permiten explicitar el sentido y la naturaleza del significado que acompaña a cada una (Samaniego et al., 2001). Esta ordenación y correspondencia entre la actividad y el sentido de lo representado nos lleva a la interpretación de un ritual en el cual, por las características de Cueva Maja, se comprende es posible pensar en todas las categorías desarrolladas en *La Edad del Espíritu: lo matricial, la existencia, el límite, el logos, la clave hermenéutica, el suplemento simbólico y el ser del límite*.

Recordemos, también brevemente, las conclusiones más relevantes del estudio arqueológico de Cueva Maja, donde se trataba de averiguar si fue un espacio ritual, una cueva santuario, o un lugar de habitación.

En primer lugar, su interior es una unidad arqueológica espacio-temporal, fechada en el 2200-1930 BC (99,7%, por la combinación calibrada de las muestras de dos hogares, uno en la Sala o área cerca de la entrada y el otro de la Cámara, al fondo de la galería). Pero es probable que fuera utilizada en temporadas cortas y remitentes durante un periodo aproximado entre 150 ó 200 años, si atendemos a las diferencias entre las dataciones de dichas muestras. Por los restos faunísticos se sugiere que la ocupación fue estacional, en especial en primavera y otoño-invierno.

El estudio microespacial integral de materiales y grabados permitió asociar unos y otros a la misma ocupación, a partir del hallazgo de un fondo de vasija reticulado del mismo modo que un grabado situado en la pared sobre la que se encontró. Si bien, había que resolver la inversión de densidad entre materiales y grabados en la distribución de los mismos en la zona de la entrada respecto del fondo de la galería. Para hacernos una idea, la ca-

pacidad óptima estimada de la Sala es de 20 personas, la capacidad máxima en la Cámara estaría en 10 personas, las zonas de paso son accesibles sólo para un individuo, y en los Camarines entrarían cinco y dos personas.

En relación con la actividad cotidiana o de carácter doméstico (preparación de útiles, de alimentos, almacén y reserva de alimento seco y agua, cocina), el acondicionamiento de la Sala está evidenciado arqueológicamente por la restitución de los materiales (principalmente cerámica) en su "posición última", es decir, previa a su destrucción por fenómenos postdeposicionales.

En relación con la actividad ritual, la organización del espacio está presumiblemente dirigida por la distribución de los grabados en la Cámara y los Camarines. Esta organización, interpretada en relación con la celebración periódica de un ritual, permitía pensar que la división de los espacios del interior no era tal, sino que bien pueden integrarse en un mismo acontecimiento, el del ritual sagrado y la fiesta. Ambas actividades se ponen en conjunción por la correspondencia entre la decoración en la base de algunas vasijas y los grabados de algunos paneles registrados en la pared (Figuras 6 y 7).

Convendría un pequeño esfuerzo de imaginación para atraer nuestra concentración sobre la experiencia de los sentidos, del equilibrio corporal y de la orientación, en el interior de una cueva. Es decir, la cueva, como lugar de experiencia sensorial es la combinación, principalmente, del contacto corporal con el suelo y las paredes, en un espacio caprichoso de formas y sin luz. Allí, se trata de asegurar los pies en cada paso, de usar las manos para contactar con los muros, el suelo o el techo,

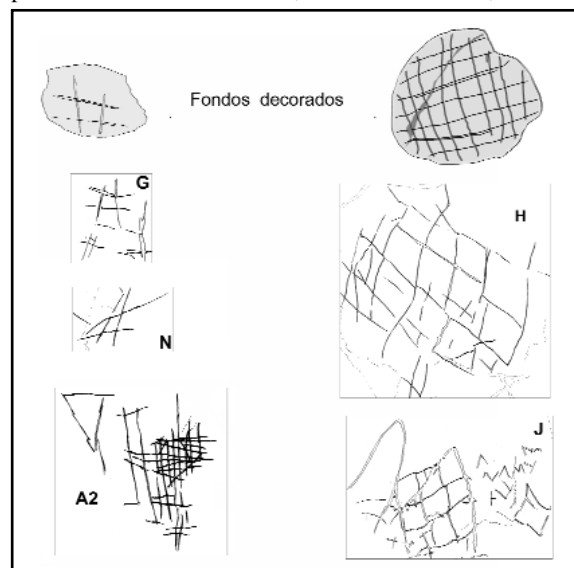


Figura 6.- Correspondencias Reticulares entre materiales y grabados.

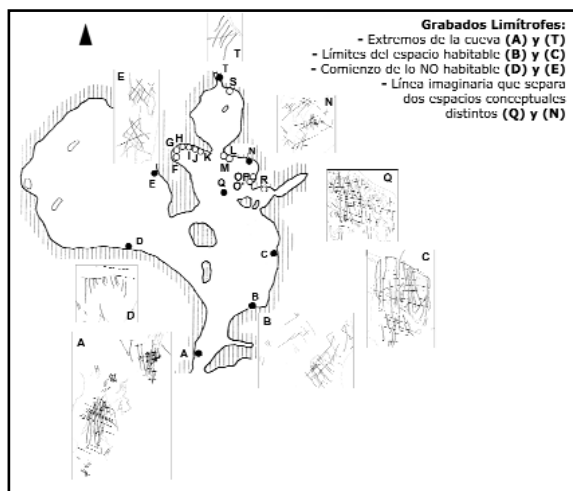


Figura 7.- Cueva Maja: Grabados Limítrofes.

proteger la cabeza de golpes, etc. Como se diría en una regla básica para el espeleólogo: hay que caminar con tres pies.

En contraste, o en contra de lo esperable, una pequeña iluminación proporciona una cantidad altísima de información visual, porque las paredes están repletas de matices de color, textura y humedad. De manera que los propios rasgos naturales pueden utilizarse como elementos para la orientación o también de lo contrario, dependiendo de las dimensiones de trayecto entre galerías.

El sonido ambiente es el que surge de nosotros mismos rebotando o perdiéndose en la oscuridad de manera sorprendente, a veces, sobrecogedora otras porque puede ser el signo de un abismo cercano, y en ocasiones puede llegar a ser tranquilizante por la sensación de aislamiento respecto de dimensiones invisibles.

A pesar de estas dificultades sensoriales, o mejor dicho, precisamente por ellas, en estos espacios, oscuros, fríos, húmedos, irregulares y silenciosos, se agudizan nuestros sentidos como la apertura de las pupilas, la atención a la sonoridad de los pasos, etc., vista, oído y tacto, trabajan agudamente para recordar cada detalle.

En este marco, los llamados grabados limítrofes se ponen en relación con la singularidad de los representados en cada uno de esos lugares elegidos. Estos lugares son posiciones extremas en cuanto al espacio físico; pero también son accesibles y visibles por uno o dos individuos que, en ese lugar, intentan atravesar cierto límite imaginario del espacio habitable. Antes que ellos, el explorador definió el espacio que es razonable habitar, en términos de seguridad unas veces, en términos de orientación o de concreción del límite real, otras.

Así, (A) se encuentra al fondo de una gatera, sólo visible por una persona cada vez (sentado);

(B) en la pared del arranque de la chimenea, visible por 1-2 personas simultáneamente (de pie), una chimenea que accede al exterior con un tramo de muy complejo ascenso y éste casi vertical; (C) en pared entrante sobre una oquedad del suelo, visible por 1-2 personas muy agachadas, por donde pueden perderse materiales que rueden de forma espontánea pero que se ciega a poca distancia; (D) y (E) en coladas calizas, una enfrente de la otra, que destacan voladizas, visibles de pie por encima de la cabeza, al avanzar pegados a la pared en dirección a una sima; y (T) al fondo de grieta en pared, sólo visible por una persona cada vez (de pie), coincidiendo con el final de la galería.

Hemos caracterizado estos grabados como signos, del tipo “a → b” (si a entonces b), donde *a* causa *b* como respuesta. Es decir, pensamos que portan un sentido y ejercen una función propios de la señalización. Aportan el conocimiento para la advertencia sobre el tránsito al ir más allá. Como vemos, el conocimiento aportado es característico del explorador, porque la propia configuración física de la cueva ciega pasos, o porque se utilizan formas caprichosas para indicar la señal o llamada de atención sobre zonas peligrosas. Así se comprenden los grabados de la figura 7 distribuidos en las posiciones extremas de la galería principal y que, digamos, enmarcan el espacio habitado, coincidiendo en éste la mayor concentración de materiales arqueológicos.

Pero también hay grabados limítrofes que aportan un conocimiento característico del sentido o condición ritual, relacionado con el discurso ritualizado, a modo de separador de espacios de discurso (entendiéndose en sentido amplio), no sólo un *logos*, sino también una dramatización, una expresión corporal, un movimiento en el espacio ritual.

En este sentido están entendidos los reticulados (Q) y (N): (Q) Sobre un bloque calizo marcando la entrada de la Cámara (separa de la Sala, de donde venimos y que hemos dejado a nuestras espaldas) y (N) en la pared entre los accesos a los Camarines, separador de dichos accesos, (posiblemente enmarcado con unos postes cuyas bases quemadas están documentadas).

En este proceso de captación del significado de los grabados en posiciones límite, hemos realizado un trabajo deductivo a partir de la experiencia del espacio. Sin abandonar este ejercicio, vamos ahora a proceder a una inferencia, la del esquema discursivo, y una interpretación. La de los grabados testimoniales.

Cómo el Lugar está vinculado con el Contenido de “Lo Simbolizado”

A partir de las cuestiones de visibilidad y distri-

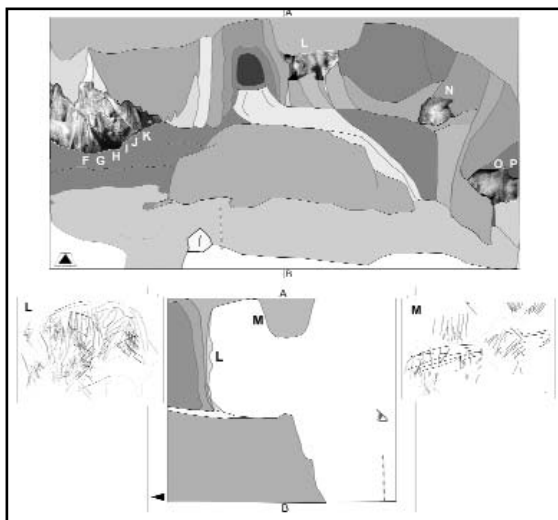


Figura 8.- Grabados en la Cámara y los accesos a los Camarines.

bución espacial de los grabados mencionadas, exponemos aquí la condición de accesibilidad de los grabados en la Cámara central y de los Camarines (Figura 8), así como del tránsito entre ellos:

Cámara (F, G, H, I, J, K): Grabados bien visibles, dispuestos en serie alternante y armónica sobre las coladas entrantes y salientes de la pared oeste de la Cámara.

Tránsito Cámara-Camarín Pequeño (O-P): Visible a nivel de la cabeza, sobre pared caliza blanca, preparada por rebaje de la corteza superficial y respetando las grietas naturales de la pared. Llamativo en sus dimensiones, acusadamente más grande que las del resto de los grabados.

Tránsito Camarín Pequeño-Cámara (O'): Visible a la derecha y a nivel de la cabeza, sólo al salir del Camarín Pequeño, en la colada caliza que llega hasta el suelo y flanquea la entrada por la izquierda. (No está representado en la figura, pero estaría enfrente de O-P, en el muro recortado en el dibujo).

Tránsito Cámara-Camarín Grande (L): En alto, sobre pared caliza blanca preparada por rebaje de la corteza superficial y respetando las ondulaciones naturales de la pared. Llamativo en sus dimensiones, acusadamente más grande que las del resto de los grabados. Visible desde la diagonal imaginaria trazada sobre el suelo de la Cámara (cuando ésta se conoce).

Tránsito Camarín Grande – Cámara (M): En alto, visualizable a la derecha y a la altura de la cabeza, sólo al salir del Camarín Grande, inscrito en la parte interna de la roca abovedada que “antes” estaba oculta.

Panel Frontal Camarín Pequeño (R): Bien visibles, dispuestos en la única pared aprovechable del Camarín Pequeño por su superficie alisada y blanda.

Panel Frontal Camarín Grande (S): Bien visibles, dispuestos en serie armónica con las coladas entrantes y salientes de la pared frontal del Camarín Grande, sobre fondo blanco de la caliza desconchada (mal conservados).

Reproduciendo, entonces, el movimiento que se comprende en el transitar, podemos plasmar las categorías que venimos proponiendo:

Grabado Limítrofe “entre” (Q). Significado Espacial: “Atravesando el Acceso, marcado en Q, comienza un nuevo espacio, distinto del que <dejamos atrás> (tras el ascenso, abandonamos la Sala de “lo cotidiano”)”

Grabados Frontales (F, G, H, I, J, K), portadores del discurso director, logogramas que representan elementos esenciales del discurso (ritual). Significado Espacial: “Estamos <aquí>, ante F, G, H, I, J, K, reconociendo su existencia y su sentido...”.

Grabado Limítrofe “entre” (N), que separa dos accesos: el del norte hacia el Camarín Grande y el del este hacia el Camarín Pequeño. Significado Espacial: “Estando en la Cámara, tenemos la posibilidad de acceder a dos lugares distintos, más ocultos, cuyo interior no es previsible desde aquí. El inicio para abandonar <el aquí> y acceder a esos nuevos espacios está marcado en (N)”.

Grabado De Paso (O-P), “en el acceso a”. Significado Espacial: “Para acceder a él hay que introducirse por un estrecho pasillo rocoso flanqueado por colada (izquierda) y columna (derecha) naturales que conduce al Camarín Pequeño”.

Grabados Frontales (R). Panel compuesto de antropomorfos y trazos, repetidos, portadores de un tema... relacionado con el que llega a este lugar. Significado Espacial: “Ante R ... sé que otro ha estado aquí, <yo> estoy aquí, en lo más recóndito, en lo más profundo de la tierra, y dejo constancia...”.

Grabado De Paso (O'), “volviendo desde”. Significado Espacial: “Ahora lo veo, al salir de este espacio pequeño hacia la Cámara”.

Grabado De Paso (L), “en el acceso a”. Significado Espacial: “Para acceder a él hay que subir por un pasillo rocoso coronado por una bóveda natural que conduce al Camarín Grande, (...quiero ir...)”.

Grabados Frontales (S). Panel compuesto de antropomorfos y trazos, repetidos, portadores de un tema... relacionado con el que llega a este lugar. Significado Espacial: “Ante S ... sé que otro ha estado aquí, <yo> estoy aquí, en lo más recóndito, en lo más profundo de la tierra, y dejo constancia...”.

Grabado De Paso (M), “volviendo desde, del que viene desde”: En alto, visualizable por encima

de la cabeza, en la franja abovedada que “antes” estaba oculta. Significado Espacial: “Ahora lo veo, al descender por el pasillo rocoso coronado por la bóveda natural que <me> reconduce a la Cámara”.

Inferir la Temporalidad

Los significados espaciales de los grabados se basan, de esta manera, en la experiencia del espacio y del movimiento que se da en él. Por este procedimiento, hemos inferido que los grabados frontales de la Cámara son los portadores guía del discurso ritual. Pero, indudablemente, la localización y el movimiento no son los únicos parámetros que han intervenido en los mecanismos de simbolización (o significación). Hemos practicado otro mecanismo de captación, ahora para establecer el contraste entre lo singular y lo repetido.

Por el mecanismo de captación de la repetición tenemos la posibilidad de detectar diferencias en la simbolización dentro una misma categoría. En este caso se trata de diferencias en la naturaleza entre grabados Frontales, presentes en la Cámara y en los Camarines.

Este parámetro, entonces, responde a la práctica de la función simbólica que trata de captar lo singular frente a la repetición, captar el gesto único en contraste con la acción repetida como una copia, la imitación. Captar esta diferencia nos conduce a la interpretación de un significado singular, en una acción planificada, en contraposición al significado compartido y común en la imitación. Pero, también, puede decirse que nos permite diferenciar lo simbolizado en un momento o en muchos momentos. Es decir, nos abre el camino para inferir la temporalidad de las diferentes acciones.

Al aplicar este procedimiento tenemos que los grabados Frontales de la Cámara son singulares, incluso los que nos parecen variantes de sí mismos (como los que llamamos reticulados en la ordenación tipológica). Singulares en aspecto y en ubicación, aunque relacionados entre sí por la alternancia natural de color y disposición (coladas entrantes y salientes) a modo de sintaxis (Figura 9).

Si estamos en lo cierto, como inferencia simbólica, estos grabados Frontales se han inscrito como símbolos del tipo $b \rightarrow a$ (b representa a), donde b evoca la existencia de a .

Por la composición espacial y dado que gozan, además, de un énfasis especial, los grabados De paso se inscriben también de modo singular, como símbolos del mismo tipo $b \rightarrow a$ (b representa a) donde, b evoca la existencia de a . Y, a partir del énfasis, representan asimismo el estado de acción para acceder a A. Es decir, no sólo se trata de re-

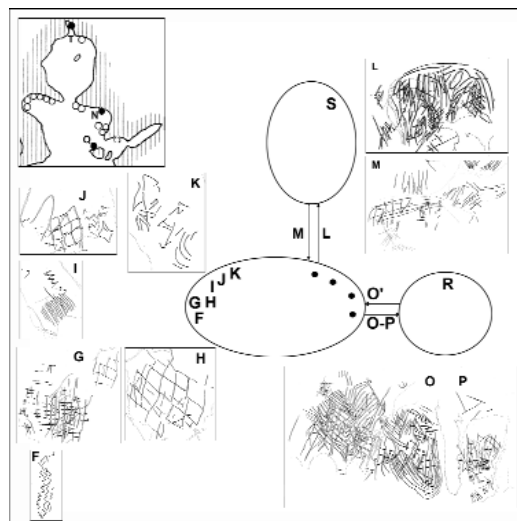


Figura 9.- Esquema de discurso ritual en la Cámara y Camarines.

presentar a A sino también de acceder a él, puesto que se encuentran en el lugar del tránsito.

Sin embargo, la inferencia por contraste que hemos mencionado, que nos conduce a la posibilidad de interpretar la temporalidad de la acción, se produce, precisamente, al detectar la huella de lo repetido. Es decir, estamos hablando de los frontales de los Camarines (R) y (S), que contienen trazos repetidos y, lo más importante, series de antropomorfos de tamaño pequeño (en comparación con los anteriores). Trazos dispersos, concentrados en un panel, pero formalmente homogéneos, incluso con sus variantes. Lo singular es el lugar y lo repetido es la acción.

Así pues, hemos interpretado estos trazos como la huella de los que -dramatizando el discurso- accedieron a los lugares más recónditos de la cueva y allí, manifestaron su testimonio de acercamiento hacia lo simbolizado en el espacio previo. Hipóticamente, cada una de las unidades de representación en (R) y en (S) responde a la marca que dejó el testigo de cada uno de esos encuentros en que procuraron acceder al “acontecimiento ritualizado”. De ahí que podemos denominarlos grabados testimoniales.

Se puede decir, entonces, que la suma de estas hipotéticas unidades de representación es, como mínimo, las veces en que tuvo lugar la celebración del discurso ritual. Esto implica, y no está de más recordarlo, una sola conjugación entre los grabados de la Cámara y los grabados de los Camarines.

Al contrario, no podemos saber si hubo más ocasiones de reunión en que no se plasmara la huella testifical. Esto no se puede saber, como tampoco si en cada una de las ocurrencias del acontecimiento ritual tuvo lugar una nueva significación de la experiencia. De ahí que, “de todos los que

accedieron a lo más recóndito, al menos uno, habitó el Límite”, como dice el cartel de la instalación.

Por último, el movimiento del discurso nos remite de nuevo a (Q), que nos declara el final del espacio ritualizado, la vuelta a la Sala, al espacio de lo cotidiano, de lo humano. Pero, quizá, ahora, este espacio de “lo cotidiano” no es tal sino el espacio de la fiesta, de la celebración en comunión, en común unión con todos, los que fueron y volvieron, los que entraron y salieron, los testigos (en términos de la Filosofía del Límite) y los que estando presentes eran representados en su nombre.

Poco a poco, gradualmente, la salida al mundo exterior atravesando los diferentes espacios de la cueva como etapas de tránsito, es un modo sugerente de cómo se va incorporando la experiencia ritualizada al mundo de cada uno. La incorporación de la experiencia, si se da, se conocerá después, en el mundo real. Es ahí, en el mundo de lo cotidiano, al comentar entre unos y otros, donde se sabrá si ha acontecido algo...

Aplicación de las categorías del Ser del Límite en el espacio y simbolismo de Cueva Maja

Hemos tratado de mostrar cómo Cueva Maja puede ser un espacio organizado y habitado para la ritualización de un acontecimiento simbólico. Desde esta perspectiva, el sistema representado allí participa, en modo inferido, de las categorías estructuradas por Eugenio Trías en *La Edad del Espíriu*. Pero, antes de aplicar la tabla categorial en la experiencia del acontecimiento ritual, podemos establecer un paralelismo metafórico entre los cercos en que habita el *ser fronterizo* (en *La razón fronteriza*) y los espacios interpretados de Cueva Maja.

Así, el *Cerco del Aparecer* se daría en la Sala, en el espacio de la fiesta, del sacrificio si se quiere, y, por extensión, en el exterior, en el mundo de la vida cotidiana, lo real. El *Cerco Hermético* puede estar representado en lo más recóndito de la cueva; lo innominado, el pasado inmemorial, lo oculto, lo misterioso..., se menciona en la Cámara y se “experimenta” en los camarines. Y el *Cerco Fronterizo*, aquél donde se habita el *límite*, es un “lugar” de acceso a lo hermético a la vez que sucede desde él la precipitación de lo oculto en lo real; espacialmente se encontraría en los tránsitos entre la Cámara y los Camarines.

Esta alusión de ir y volver en el tránsito, de acceder-a y precipitar-desde, representa las dos caras o lados del *Cerco Fronterizo*. Los dos lados en que se constituye la experiencia del *ser del límite* que, como decimos, si sucede en Cueva Maja, se origina desde la participación en el discurso en la Cámara, atravesando los umbrales a los Camarines y

manifestando el testimonio de la vivencia sobre aquello que se aparece en el encuentro con lo oculto.

La equivalencia entre los cercos y los espacios de Cueva Maja no es más que un juego de representación que nos permite hablar de la producción simbólica asociada a la experiencia de *lo sagrado* allí. Una producción simbólica que se articula espacialmente o, dicho de otro modo, para la cuál se construye un espacio propio. En este sentido, la articulación de Cueva Maja puede muy bien pensarse como un espacio-templo. Un antecedente del templo, puesto que carece de construcción exterior, pero comprende todos los elementos para la distinción y el acceso a lo sagrado.

Ahora sí, la composición categorial que plantea Eugenio Trías establece siete elementos constitutivos en la experiencia simbólica con lo sagrado, pero que se manifiestan diacrónicamente, con la preponderancia histórica de uno de ellos. Son siete dimensiones del símbolo. Lo *Matricial* (el pasado inmemorial, evocado), el *Cosmos* (representado por el templo), la relación presencial (el *Testigo*) y el *Logos* (o discurso ritual) que se refieren a las condiciones simbolizantes, “*determinan su despliegue en el cerco del aparecer*” (Trías 1994: 37). Las *claves hermenéuticas* (la llave que abre el camino hacia el sentido, hacia lo no disponible del símbolo) y el *suplemento simbólico* (referido a lo místico, al límite de las claves hermenéuticas, y mencionado en el ir y el volver) son categorías de lo simbolizado. Por último, la conjunción de las dos partes del símbolo, del simbolizante y lo simbolizado, se da en la experiencia del *ser del límite*.

Pero no se trata tanto de establecer el tiempo histórico en que Cueva Maja puede inscribirse, conforme a su carácter preponderante dentro de las categorías (decir, por ejemplo, que se inscribiría históricamente en el paso del *eón Matricial* al *eón Cosmos*); sino que se trata de que, admitiendo que son éstos los elementos esenciales y constitutivos de la experiencia simbólica, de la experiencia del *ser fronterizo* en la creación del símbolo, y, si es cierto que Cueva Maja se articuló como espacio para el encuentro con lo místico, entonces, contiene huellas de estos elementos categoriales. Y, expresamente, huellas de las categorías simbolizantes: *Matriz, Cosmos, Logos y Testigo*.

La cuestión de la temporalidad que hemos comprometido en la interpretación del simbolismo en Cueva Maja, la identificación de lo singular y lo repetido, está implicada con una sola conjugación del discurso ritual y de la inscripción simbólica en sus espacios. En consecuencia, Cueva Maja ofrece también un medio para pensar el tiempo de la experiencia.

El acontecimiento simbólico en Cueva Maja necesita de un tiempo de preparación, y podemos

decir, que de dos modos: 1) la organización fundacional del espacio (singular), 2) la experiencia del espacio (ritual). Este tiempo de preparación es el que anuncia la ritualización como sistema propio del *ser fronterizo*, en la búsqueda del acontecimiento simbólico concreto. Tal anunciación se presume repetida en cada ocasión de celebración ritual, aunque la comunicación del resultado de la experiencia no se sabe cuándo se da...

De nuevo, espacio y tiempo se enlazan entre sí: el espacio para la experiencia es el medio para vivir el acontecer, el tiempo de la experiencia el modo de entender el acontecimiento. Y viceversa, el espacio es el modo de reproducir la experiencia y el tiempo el medio de vivirla. Sin embargo, el significado de la experiencia realmente no tiene un lugar y tiempo específicos. De esta manera tratamos de decir que el espacio-tiempo del ritual es una disposición, un estado, para una suerte de encuentro, una acción de propiciación ligada a una evocación (expresa o no), pero que no garantiza el encuentro con el Significado. De ahí que el *ser fronterizo* es una condición ontológica.

Hemos entendido, por tanto, que Cueva Maja es un lugar dispuesto para la celebración de un acontecimiento simbólico ritualizado. Que el acontecimiento simbólico ritualizado se caracteriza por la presencia de todas las categorías del *ser del límite*, incluyendo un tiempo de preparación y un espacio articulado. Se puede decir que es el sistema de búsqueda y acceso hacia el misterio, ante la necesidad de responder a eso que <me> cuestiona, que abre una incógnita, una incertidumbre.

La condición de posibilidad para esta búsqueda de un acontecimiento simbólico deviene de una experiencia esencial, de una condición ontológica: el devenir de "lo que <me> acontece". Sin embargo, la experiencia del acontecer simbólico, desde la posición del encuentro, no ritualizado, carece de tiempo de preparación y de espacio-tiempo articulado; es la experiencia de lo nuevo, de lo que "luego" se insertará en el cerco del aparecer.

La culminación del acontecimiento simbólico ritualizado se produce en la comunicación, en la transferencia de la experiencia en el lenguaje. Ciertamente, no se sabe cuándo se da, dónde o a quién. De hecho, la culminación del ritual puede darse o no, y quizá sea este rasgo por el que se manifiesta imperiosamente la necesidad de repetición. Puede que un ritual sea estéril, en el sentido de aportar algo nuevo, de traer un nuevo sentido al mundo; pero, en todo caso, ha ejercido su función como vinculante social ante la necesidad de respuesta sobre lo incierto, lo oculto, lo oscuro...

Mantenemos, pues, que existe una diferencia entre las categorías o dimensiones en la experiencia del acontecimiento simbólico que pueden po-

nerse en relación con la perspectiva con que se observa este fenómeno en el registro arqueológico: la diferencia -entre la búsqueda del acontecimiento simbólico y -el encuentro con lo que acontece. Y que esta diferencia está relación con la disposición del sujeto.

En un contexto arqueológico de cronología prehistórica, ¿es posible encontrar la huella de esta diferencia entre el simbolismo que participa en un acontecimiento simbólico ritual?. A partir de la interpretación de la expresión simbólica en Cueva Maja, mientras que es posible encontrar la huella en el simbolismo para la búsqueda del encuentro, sin embargo, es imposible, y puede que no exista, encontrar la huella del encuentro. Todo lo más, la huella de un testigo (al menos uno) en el ritual de búsqueda.

La Instalación

Cueva Maja, como espacio arqueológico interpretado, es transportada al contexto de la expresión plástica. Una interpretación y una traslación han sido los ejes conceptuales en el diseño del montaje, lo que resulta ser un espacio de acción con el interés de provocar en el visitante una experiencia que le sustraiga del mundo habitual y le incite a que manifieste cómo responde ante una propuesta de imitación (Figuras 10-16).

El público al que se dirige pertenece a todas las edades y culturas. Aunque, obviamente, en este contexto, se concentró un perfil de alto nivel cultural y, eso sí, de edades entre 10 y 80 años.

El espacio de acción se define en un recinto cerrado, ocupando un área de 2x1,8 m y con 1,8 m de altura, totalmente cubierto para evitar la luz exterior. Los elementos para construir un espacio extraído y alusivo a Cueva Maja fueron la luz, el sonido y la representación de un espacio de tránsito. Se instalaron dos puntos luminosos: una luz negra en el suelo y centro del interior y luz amarilla tenue en la esquina opuesta a la entrada. Un paisaje sonoro compuesto por la alternancia del interior de una cueva con goteo acuoso y de la reverberación en un cañón. Y el espacio de tránsito, el elemento evocador de Cueva Maja, consistió en la representación de los paneles, L y M, que se visualizan en el acceso y a la salida del Camarín Grande, dispuestos aquí sobre la arpillera negra, dibujados en tiza blanca, y que el visitante se encontraba al entrar y al salir.

Las paredes del interior, en arpillera negra, se presentaron totalmente limpias, sin trazo alguno. El elemento incitador a la repetición de la acción fue el cartel *Intenta Copiarlo*, en letras blancas especialmente destacables sobre el fondo negro, gracias a la luz negra. Para la respuesta de los visitan-



Figura 10.- Aspecto exterior de la instalación.

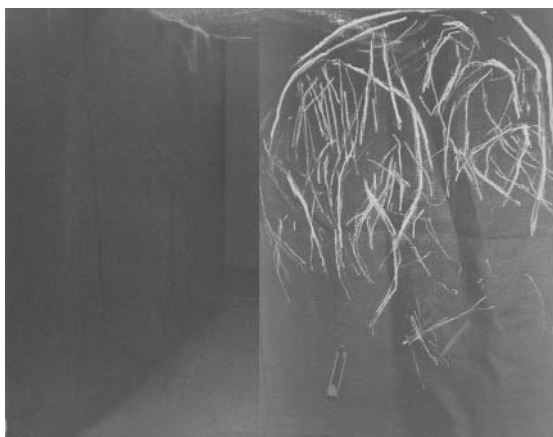


Figura 11.- Espacio de tránsito hacia el interior.

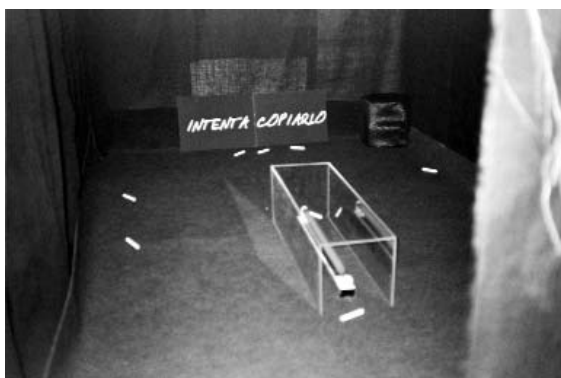


Figura 12.- Composición final del suelo: luz negra en el centro, cartel *Intenta copiarlo* y tizas.

tes, unas tizas blancas esparcidas por el suelo de moqueta negra.

Entre el 10 de diciembre de 2003 hasta el 14 de enero de 2004, con una interrupción durante los días festivos navideños, las paredes de arpillera



Figura 13.- Espacio de tránsito hacia la salida con el panel M.

fueron cubriéndose con trazos, figuras, escenas, palabras..., pudiéndose diferenciar dos etapas.

La primera, hasta el cierre por Navidad, las imágenes se dispusieron en el habitáculo entorno a la luz negra, digamos que en el área que rodeaba el foco de luz central situado en el suelo. Podía entenderse este foco de luz como el elemento que ordenaba el movimiento en el espacio.

En la segunda, después de la fiesta de Reyes y hasta el final del periodo de exposición, especialmente coincidiendo con la ceremonia de clausura, las figuras dibujadas cubrieron todos los paneles posibles. Incluso la parte posterior de la tela volante donde se representó el grabado L a modo de separador, y en los carteles de comunicación con el visitante.

¿Por qué *Intenta Copiarlo*?

Intenta Copiarlo cuando no hay ningún modelo a imitar, en el estado inicial con las paredes vacías, es una provocación más clara hacia el acto de pensar para el primer visitante que para el segundo y demás visitantes.

Obviamente, existe el riesgo de las múltiples maneras con que se puede entender esta propuesta. Pero el riesgo fue asumido por la consideración

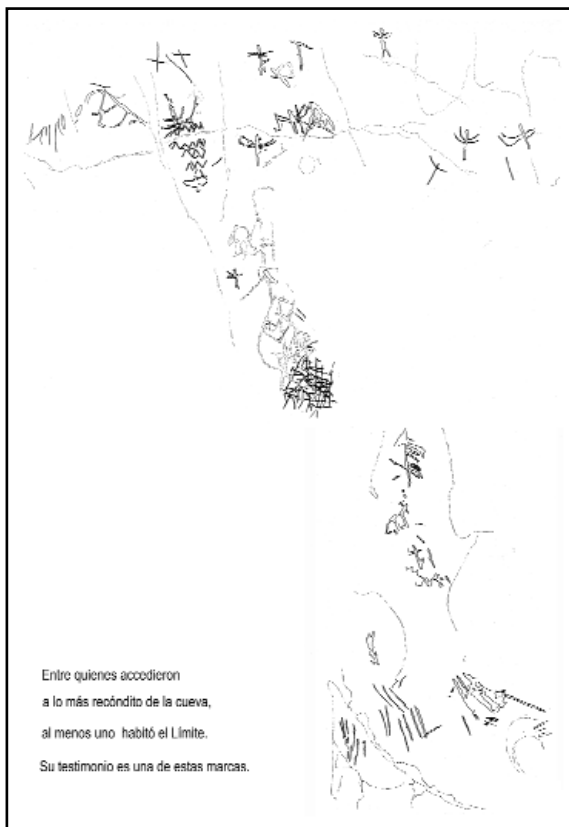


Figura 14.- Cartel de antropomorfos de los camarines.

de que, en la actualidad, en un espacio artístico de acción donde se insta a la imitación, en general, el participante entiende que no se trata de imitar a otro. Y esto se desprende de la conciencia de individualidad propia de nuestra cultura, a diferencia de otras, contemporáneas o pretéritas.

La disposición del sujeto, en nuestra cultura, entiende que “copiar un símbolo de otro” no tiene sentido, donde “el otro” es otro individuo o algo ajeno a él mismo.

Todos los que dejaron huella, niños y adultos, expresaron algo de sí mismos en relación a lo que



Figura 16.- El cartel “Intenta copiarlo” en la situación final.

el espacio les provocaba: desde símbolos de otros mundos, no terrenales pero tampoco sagrados, expresiones de sentimientos (amor, paz, fuerza) en su lenguaje habitual, evocaciones del imaginario del pasado...

Sólo algunos utilizaron la palabra para redondear (“estoy intentándolo”) o cuestionar (“¿para qué”) la propuesta. Estas excepciones provienen de una relación subjetiva, en dependencia o en conflicto, con el modelo. Representan la expresión del riesgo que antes mencionábamos. Y no es gratuito que, precisamente, la experiencia del riesgo tiene que ver con la relación entre el sujeto y el modelo.

Intenta Copiarlo se refiere, aquí, a la acción y no al objeto. A la experiencia de inscribir un símbolo y no a buscar el símbolo a copiar. Se trata de abordar el riesgo de ser “testigo”.

Agradecimientos

Marcos Lozano (discusión y diseño gráfico), Natalí Larriera (simulación de los grabados), Sebastián Pintos, Vanesa Larriera, Diego Fernández y Rafael García (montaje) y María José Aguado (grabación sonora).

Blanca Samaniego Bordiu

Departamento de Prehistoria. UCM.
blancas@idecnet.com



Figura 15.- Recorrido de las paredes, de derecha a izquierda, en la situación final.

Referencias Bibliográficas

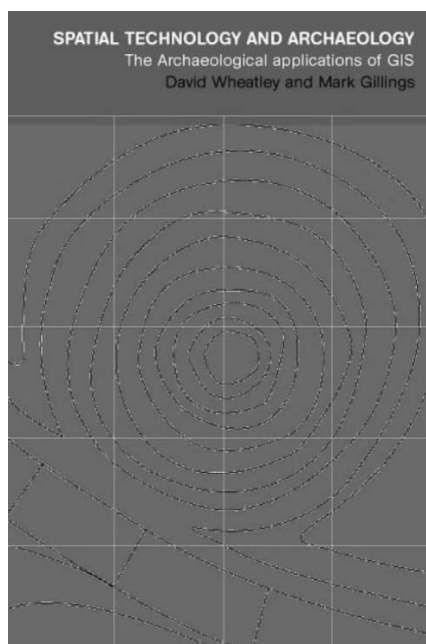
- MARTÍNEZ PULET, J.M. (2003): *Variaciones del límite. La filosofía de Eugenio Trías*. Editorial Noesis.
- SAMANIEGO, B.; JIMENO, A.; FERNÁNDEZ, J.J.; GÓMEZ BARRERA, J.A. (2001): *Cueva Maja (Cabreras del Pinar. Soria): Espacio y simbolismo en los inicios de la Edad del Bronce*. Memorias 10, Arqueología en Castilla y León, Junta de Castilla y León.
- TRÍAS, E. (1994): *La edad del espíritu*. Ensayos / Destino 20, Barcelona.
- TRÍAS, E. (1999): *La razón fronteriza*. Ensayos / Destino 44, Barcelona.
- TRÍAS, E. (2001): *Ciudad sobre ciudad. Arte, religión y ética en el cambio de milenio*. Ediciones Destino, Col. Ánfora y Delfín 929, Barcelona.
- VV.AA. (2003): *Eugenio Trías: el límite, el símbolo y las sombras* (A. Sánchez Pascual y J.A. Rodríguez Tous, eds.), Ediciones Destino, Colección Imago Mundi 36, Barcelona.

Wheatley, D.W.; Gillings, M. (2002): *Spatial Technology and Archaeology. The Archaeological Applications of GIS*. Londres y Nueva York, Taylor & Francis.

El análisis espacial constituye uno de los terrenos de más franca, constante y fecunda renovación dentro de la disciplina arqueológica. Desde que en los años 1950 G. Willey propusiera la primera aproximación a la "arqueología de los asentamientos", el estudio de la dimensión espacial del registro arqueológico no ha dejado de nutrirse de sucesivos impulsos epistemológicos, teóricos y técnico-metodológicos que se han enfrentado, solapado y/o complementado para dar nacimiento a una dimensión del estudio arqueológico que hace medio siglo era apenas imaginable. Es bien sabido que entre los principales de esos impulsos destacan la epistemología ecológico-cultural, preocupada por la reconstrucción geoarqueológica y paleoambiental y el análisis de captación de recursos, la geografía locacional y los modelos matemáticos de análisis espacial propuestos en la década de los 1970, o las propuestas de análisis paisajístico de inspiración fenomenológica que a lo largo de los 1990 han suscitado tan interesantes controversias como renovadores planteamientos con respecto al conocimiento de la dimensión cognitiva y simbólica del entorno humano en el Pasado.

En el último decenio, además, el análisis de la dimensión espacial del comportamiento humano a través de las evidencias arqueológicas ha experimentado una vigorosa sacudida por el potente avance técnico que se ha dado en el campo de los sistemas informáticos de posicionamiento y localización (GPS) y de gestión y análisis de datos (SIG). Este es el tema del trabajo de Wheatley y Gillings, dos autores con una amplia experiencia previa en la aplicación de las denominadas "nuevas tecnologías" (tecnologías que mañana serán

"viejas") al análisis espacial arqueológico, según se refleja en una amplia serie de artículos y en diversos libros por ellos escritos o editados (cf. con respecto a estos últimos Gillings y Wise 1998; Gillings y otros 1999; Cooper y otros 1995; Wheatley y otros 2002). De hecho, en mi opinión, su libro *Tecnología Espacial y Arqueología* debe ser valorado como el más reciente producto de la fructífera (y envidiable) tradición de constante reflexión y renovación teórico-metodológica en el campo del reconocimiento y análisis territorial dentro de la Arqueología británica.



Sin detrimento de sus muchas y buenas cualidades, algunas de las cuales comentaré a continuación, el trabajo de Wheatley y Gillings muestra ante todo una singular virtud de oportunidad, ya que viene a plantear una propuesta de estructuración de lo que lo largo de la última década ha sido a una incontenible (y algo desordenada) aplicación de las tecnologías informáticas a la gestión y análisis de datos espaciales arqueológicos (y muy especialmente al análisis de los mismos a nivel macro, o territorial). Para cualquiera que haya seguido la evolución de este proceso, sea en las páginas de revistas y actas especializadas como *Archeologia e Calcolatori* o *Computer Applications in Archaeology*, o en las de los diversos volúmenes y obras colectivas que se han publicado en los últimos años, resulta de agradecer una obra de síntesis que asegure y fije el terreno ganado, al tiempo que reflexiona acerca de los problemas habidos y todavía subyacentes. De hecho, dada la claridad de su estructura y de su lenguaje, así como el accesible nivel al que determinados temas técnicos son planteados, opino que este libro tiene un gran potencial como manual o libro de texto universitario y que su impacto entre los jóvenes estudiantes y futuros arqueólogos y arqueólogas de nuestro país se verá grandemente reforzado con su traducción al español.

La primera parte del libro aborda cuestiones de carácter conceptual y técnico relativas a la utilización de los SIG en Arqueología, con temas tales como "La base de datos espacial" (Capítulo 2), "Adquisición e integración de datos" (Capítulo 3), "Manipulación de datos espaciales" (Capítulo 4) o "Modelos digitales de elevación" (Capítulo 5). En general son cuestiones que atañen al empleo de los SIG en cualquier disciplina, no específica o exclusivamente en Arqueología, y de los que ya hay desde hace años buenas introducciones en lengua castellana, como son por ejemplo los trabajos de Bosque Sendra (1992) y Comas y Ruiz (1993). No se debe, sin embargo, desdeñar el valor de estos capítulos para lectores/as especialmente interesados/as en la Arqueología, tanto para los/as que busquen nociones básicas o como para quienes ya disponen de un grado importante de experiencia en el campo, puesto que todos los ejemplos, situaciones y problemas empleados por Wheatley y Gillings para ilustrarlos son estrictamente arqueológicos y ello agiliza y facilita sensiblemente su comprensión. Esta ventaja se percibe con gran claridad en el Capítulo 3, donde son abordados aspectos de la adquisición e integración en los SIG de datos de la superficie terrestre (o, por qué no, también del subsuelo, dado que estos sistemas pueden integrar planos de excavaciones y mapas de prospección geofísica). Así, me parece especialmente

interesante la sección de este capítulo donde los autores discuten la captura de datos con estación total o GPS diferencial o la utilización de fotografías aéreas convencionales y de imágenes de satélites, una discusión que culmina con un comentario sobre las nociones de *calidad*, *metadatos* e *interoperabilidad* (y que a mi juicio hubiera merecido algo más de espacio). Estos aspectos constituyen una de las áreas más *calientes* del empleo de las tecnologías de la información en el trabajo de campo arqueológico actual y sin duda representan algunas de las líneas maestras por las que se moverá su evolución en los próximos años.

La segunda parte del libro trata problemas más estrictamente arqueológicos, y sin duda constituye su aportación más original. Aquí los autores examinan temas tales como "Yacimientos, territorios y distancia" (Capítulo 7), "Modelos locacionales y predictivos" (Capítulo 8), "Superficie de tendencia e interpolación" (Capítulo 9), "Análisis de visibilidad y Arqueología" (Capítulo 10) y "Gestión de recursos culturales" (Capítulo 11). Se trata de temas de perfil más analítico, a veces con un componente cuantitativo de cierta consideración, que nos sitúan de lleno en la discusión de la validez y alcance de los métodos de interpretación arqueológica del espacio y el territorio. La discusión del Capítulo 7 es interesante por que muestra hasta qué punto siguen teniendo vigencia procedimientos o métodos de análisis espacial que se han consolidado en nuestra especialidad desde la publicación de las célebres obras de Hodder y Orton (1976) y Clarke (1977), como por ejemplo los mapas de polígonos de Thiessen, de *buffers* o de análisis de captación de recursos, al tiempo que las tecnologías de la información han impulsado las técnicas de análisis hacia nuevos horizontes, haciendo practicables problemas que anteriormente -por medio de procedimientos manuales de cálculo- eran intratables. Tal es el caso de los análisis de superficies de costo y de rutas de costes mínimos, que parten de la aplicación de modelos matemáticos a representaciones tridimensionales del terreno de alto nivel de resolución.

Uno de los aspectos más novedosos e interesantes de los tratados por Wheatley y Gillings en esta parte del libro es el del análisis de visibilidad. Se trata de un campo en el que ambos autores han realizado diversas aportaciones propias, con investigaciones particulares y el desarrollo de procedimientos de análisis novedosos, como es el caso del análisis de cuenca visual acumulativa (*cumulative viewshed analysis*) propuesto por el propio D. Wheatley (1995, 1996). Los SIG han proporcionado, efectivamente, una base instrumental y analítica tal que no solo ha renovado por completo los conceptos y métodos que se aplicaban en el análisis

sis de visibilidad manual, sino que ha contribuido a establecer una metodología completamente innovadora y a suscitar una serie de debates teóricos de gran interés, especialmente al hilo de las propuestas fenomenológicas de análisis cognitivo y de percepción del paisaje. Ambos autores plantean un desarrollo sintético del tema, muy claro y didáctico, lo cual es de agradecer, dado lo rápido que ha sido su progresión (por ejemplo, en nuestro país todavía son muy escasos los estudios que han abordado la aplicación de estos procedimientos) y la cierta complejidad conceptual que comporta en algunos momentos (puesto que no aparece tratado todavía en casi ninguna síntesis metodológica de análisis territorial). Los estudiantes, profesionales e investigadores que se acerquen a este libro sin un conocimiento previo del análisis arqueológico de visibilidad encontrarán en él una introducción competente y accesible al tema que les suscitará

sin duda curiosidad, dadas las ricas posibilidades que ofrece.

En definitiva, *Spatial Technology and Archaeology* es obra necesaria y muy oportuna, dado que la metodología de reconocimiento y análisis arqueológico del territorio ha experimentado en la última década una gran transformación, escrita además por dos profesionales con contrastada experiencia. Por ello creo que su lectura es recomendable sin reservas para cualquier colega interesado en las tendencias metodológicas actuales de nuestra disciplina.

Leonardo García Sanjuán

Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Universidad de Sevilla. lgarcia@us.es

Referencias Bibliográficas

- BOSQUE SENDRA, J. (1992): *Sistemas de Información Geográfica*. Rialp, Madrid.
- CLARKE, D.L. (ed.) (1977): *Spatial Archaeology*. Academic Press, Londres.
- COMAS, D.; RUIZ, E. (1993): *Fundamentos de los Sistemas de Información Geográfica*. Ariel, Barcelona.
- COOPER, M. A.; FIRTH, A.; CARMAN, J.; WHEATLEY, D. (eds.) (1995): *Managing Archaeology*. Routledge, Londres.
- GILLINGS, M.; MATTINGLY, D.; VAN DALEN, J. (eds.) (1999): *The Archaeology of the Mediterranean Landscapes*. Oxbow Books, Oxford.
- GILLINGS, M.; WISE, A. (eds.) (1998): *GIS Guide to Good Practice*. Oxbow, Oxford.
- HODDER, I.; ORTON, C. (1990): *Análisis Espacial en Arqueología*. Crítica, Barcelona. [1ª edición inglesa publicada en 1976].
- WHEATLEY, D. (1995): Cumulative viewshed analysis: A GIS-based method for investigating intervisibility and its archaeological application. *Archaeology and Geographical Information Systems: A European Perspective* (G. Lock y Z. Stancic, eds.), Taylor & Francis, Londres: 171-185.
- WHEATLEY, D. (1996): The use of GIS to understand regional variation in earlier Neolithic Wessex. *New Methods, Old Problems. Geographic Information Systems in Modern Archaeological Research* (H.D.G. Maschner, ed.), Centre for Archaeological Investigations, Carbondale: 75-103.
- WHEATLEY, D.; EARL, G.; POPPY, S. (eds.) (2002): *Contemporary Themes in Archaeological Computing*. Oxbow Books, Oxford.

Cabrera, P.; Olmos, R. (coords.) (2003): *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la Arqueología*. Ediciones Polifemo, Colección El Espejo Navegante, Madrid. ISBN 84-8657-68-7. 326 páginas.

La casa de la calle del Barquillo en la que viví hasta los diecisiete años, tenía un largo pasillo en el que los hermanos hemos corrido, jugado partidos de *jockey* usando los ABCs enrollados como *sticks*, nos hemos pegado y hecho las trastadas propias de los niños. Hacia el fondo de ese pasillo había una estantería baja que contenía cuentos infantiles, entre los que destacaba una colección de clásicos para niños editada en los años 10 del siglo pasado por la editorial *Araluce* de Barcelona. Eran unos libros de pequeño formato encuadernados en tela verde, roja, azul, con títulos en letra dorada e ilustraciones a color en la portada y en las páginas interiores, bastante deteriorados ya cuando llegaron a mis manos, por el mucho *tute* que mis hermanos mayores y mi doble primo Fernando, les habían dado. Allí recuerdo haber leído *El mercader de Venecia*, *El poema del Cid*, *Los Nibelungos*, *La Canción de Roldán*, *El buque Fantasma*, *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Lohengrin*, tal vez *la Ilíada* aunque, curiosamente, no me acuerdo y, desde luego, *La Odisea*, de la que, tal vez con perversidad infantil, me hacía especial gracia aquel capítulo en que Circe convertía a los compañeros de Ulises en cerdos o aquel otro en que Polifemo contaba que *Nadie* le había cegado. No sé si es una fijación de la infancia, pero siempre me ha atraído mucho más ésta que la *Ilíada* y he simpatizado mucho más con las aventuras del marrullero Ulises que con las del fatuo y egoísta Aquiles, tal vez también, porque en Preuniversita-

rio traducíamos la *Ilíada* y acabé un poco aburrida de fórmulas tan repetitivas –*Después que hubieron terminado de comer y beber*– Ἐπεὶ πόσιος καὶ ἐδητύος ἐξ ἔρον εντο¹ que ya no necesitábamos diccionario porque nos las sabíamos de memoria.

La Arqueología sin embargo, me ha proporcionado, como a tantos otros, motivos para acercarme con otros ojos a la *Ilíada* (y reconciliarme con ella) y a la *Odisea*.

Por todo ello, un libro como el que ahora comento no podía por menos que despertar mi interés. Se trata, como explica Ricardo Olmos en su prólogo, de la compilación de una serie de conferencias pensadas primero como curso de Doctorado impartido por el Instituto de Historia de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid y que, posteriormente, dieron lugar a una serie de charlas desarrolladas en el año 2001 en el Museo Arqueológico Nacional. En ellas se *diseciona* el poema para mostrarnos sus diversas perspectivas: el mundo de la guerra y el de la vida cotidiana, la religiosidad y la adivinación, el comercio y el regalo, el banquete de los vivos y el de los muertos, aedos y adivinos, el mundo de la mujer, los otros poemas del ciclo troyano, las raíces egipcias o en la tradición popular del poema, o la visión romántica de arqueólogos y anticuarios del s. XIX y de los inicios del s. XX.

No es mi intención hacer un comentario particular a cada uno de los ensayos que componen esta recopilación de estudios en torno a la *Odisea*, sino más bien, ofrecer un comentario general y una serie de reflexiones que han ido surgiendo al hilo de su lectura.

Mi valoración del conjunto no puede ser sino laudatoria, empezando por el propio trabajo de edición, cuidadoso y primoroso en todos los detalles, con mimadas y pensadas ilustraciones acompañando cada capítulo, tarea que hay que agradecer tanto a los coordinadores y a Sara Olmos autora de las ilustraciones, como a la propia editorial *Polifemo*, a la que distingue en esta y otras obras de la colección *El Espejo Navegante* que poseo, su cuidado por el fondo y por la forma, por la calidad del texto así como por su presentación, que hacen de ella una colección para bibliófilos... asequible a todos los bolsillos. Algo parecido a aquella *Colección Araluce* de mi infancia, que conjugaba asimismo calidad del texto y belleza de presentación, a precio popular. Ahora que las editoriales ofrecen *libros de bolsillo* a precios cada vez menos populares, en letra diminuta y con una encuadernación tan deficiente que se destripan antes de que el lec-



tor llegue siquiera a mitad del mismo, es de agradecer el empeño de los responsables de *Ediciones Polifemo* por mimar el libro... y al lector que disfruta de lo que lee y del bello marco en que lo lee.

El texto del que comento está de este modo, a la altura del empeño de la editorial. Nos acerca al mundo de la *Odisea* desde todos los ángulos posibles, con rigor casi erudito, pero con un lenguaje claro y ameno, asequible a todo aquel interesado en el mundo griego antiguo, aunque no sea un especialista. Un aspecto más por el que esta obra merece mi aplauso. °Bien por aquellos que piensan que *la letra no entra con sangre*, sino mediante la seducción...!!

Hablamos del mundo de Ulises, pero... ¿de qué mundo o de qué época hablamos? Tal vez porque la obra reflexiona sobre el ambiguo Ulises, toda ella, como ocurre con otros ensayos y aproximaciones dedicados al tema, se mueve asimismo en la ambigüedad. Me explico: aunque explícitamente dirigido a reflexionar sobre la *Odisea*, bastantes de los ensayos saltan sin solución de continuidad de la *Odisea* a la *Iliada* y de ésta, de nuevo a la *Odisea*, o se mueven indistintamente entre inicios y fines del Bronce Final, en el Periodo Geométrico o en el tránsito a la *polis* y al Periodo Arcaico. Y no es una crítica a los autores, quienes son conscientes de dicha ambigüedad (*Véase por ejem. págs 104 o 133*). Es cierto que, especialmente la *Iliada*, más que la *Odisea* que es posiblemente posterior y de autor diferente (Sherratt 1996: 87-8, 93; Vidal-Naquet 2002:16 y 39), se gestó durante un largo período de tiempo antes de tomar forma escrita, pero ni en una ni en otra se nos describen palacios como los que la Arqueología Micénica ha sacado a la luz, ni se mencionan sus archivos, y sus reyes, ya sea en la *Odisea* o en la *Iliada*, parecen responder más a la figura del *basileus*, cuya riqueza se mide en el número de cabezas de ganado y en la capacidad de hacer botín, que en la gestión y control de los excedentes, del artesanado y del intercambio (*Véase pág. 115*). En tal sentido, un reciente trabajo (Sanz Donaire 2001), hace hincapié en la reiterada referencia a los humedales en la *Iliada* y su enorme valor económico, especialmente en entornos áridos mediterráneos, como reserva de recursos variados y áreas de especial valor ganadero, particularmente para la cría de animales exigentes en su alimentación como bóvidos y équidos.

También desde los trabajos de Sir Moses Finley, se viene caracterizando la economía homérica como basada en el don, la hospitalidad o el banquete. Pero, en realidad, esa es una forma de intercambio que caracteriza no sólo a la sociedad homérica, sino a todas las sociedades premodernas

basadas en el parentesco, como ya expuso Mauss en quien Finley se basó.

En cambio, otras formas de intercambio comentadas en el libro (*véase págs 158-9*), como la *geras* o parte de honor en el botín que corresponde al jefe, los pagos de sangre, recompensas... etc., sí me parecen más específicas del tipo de sociedad que arqueológicamente conocemos como propia de la Época Geométrica y de las sociedades heroicas, basadas en el botín y en las que el *basileus* es un *Pastor de ganados/Pastor de pueblos*, que de la sociedad micénica de Edad del Bronce.

Claro que, en opinión de algunos (Sandards 1978: 56; Sherratt 2001: 224; *ver libro pág. 113*) los palacios micénicos (aunque no los minóicos, más próximos al modelo oriental), eran bastante más modestos de lo que tendemos a suponer, y se hallaban a años luz de los palacios orientales. Susan Sherratt (*ibidem*), va incluso más allá y sugiere que los *wannax* micénicos eran poco más que cabezas de un sistema de jefatura de tipo clientelar, basado en el control de puntos estratégicos en las rutas comerciales a larga distancia, y compara los palacios micénicos con los *Fürstentum* halls-táticos. Así, la escritura, como el propio sistema administrativo de sus palacios desaparecen rápidamente con el colapso de fines de la Edad del Bronce, porque nunca habría llegado a arraigar por completo el sistema estatal de tipo oriental.

Aunque esta interpretación, en especial esa visión tan *minimalista* de Sherratt (2001, 2003), es, tal vez, excesiva, y está en demasía influenciada por la creencia de la autora de que son los fenicios y no los griegos, los responsables del comercio en el Levante hasta bien entrado el s. VII a.C. (Sherratt & Sherratt 1993), yo creo que sí tiene una parte de razón y que, probablemente, el sistema político existente en Grecia en el Periodo Geométrico no era muy diferente del de la Edad del Bronce, lo que explicaría esa ambigüedad subyacente en ambos poemas, razón por la cual, arqueólogos, lingüistas o historiadores de la Antigüedad los hayamos empleado indistintamente para ejemplificar la sociedad de la Edad del Hierro, o la del Bronce².

Quizá sean los viajeros, anticuarios y románticos que nos describe el primer ensayo del libro (*vease pág. 23 y ss.*) entre el s. XVIII y los albores del s. XX, los responsables de la imagen magnificada de los centros micénicos, de la misma manera que Schulten dedicara su empeño en España a localizar la capital del reino de Tartessos. Es posible que su visión de occidentales e hijos de su propia época, les llevara a interpretar que los caudillos aqueos descritos en los poemas no podían ser sino reyes, igual que lo era su oponente Príamo o el faraón de Egipto.

A lo mejor lo que digo suene a herejía, pero todavía en la época de María Estuardo, Escocia conservaba un sistema de belicosos clanes, su propio padre Jacobo V, fue prisionero del clan de los Douglas y todo su patrimonio consistía en diez mil ovejas. La sede regia era un lóbrego, oscuro e incómodo castillo, que en nada se parecía a la suntuosa residencia de los reyes de Inglaterra (Zweig 1978).

Diversos autores han señalado el diferente tratamiento que cretenses y fenicios reciben en la *Ilíada* y en la *Odisea*, claramente peyorativo en ésta, para defender la posterioridad en el tiempo de la redacción de la *Odisea* respecto a la *Ilíada* y situar ésta última en el ámbito de la expansión griega y de su rivalidad comercial (Winter 1995; Sherratt 1996; Aubet 2003). También es diferente el tratamiento de la figura femenina en uno y otro texto. Como nos describe el último ensayo del libro (véanse págs. 295 y ss.), junto a las diosas, en la *Odisea* aparecen mujeres de carne y hueso que sienten y por las que Ulises siente, respeto, ternura, amor, devoción. En la *Ilíada* sólo hay mujeres en el lado troyano. Del lado aqueo no hay más que cosas, objeto de botín y de disputa, riqueza sacrificable en una hecatombe. Eso y no otra cosa son Briseida y Criseida. Ciertamente, el poema describe una guerra y un estado de sitio, en el que los aqueos no acampan con sus esposas y las mujeres del campamento son apenas concubinas o peor, esclavas.

El único parangón arqueológico que conozco para lo que se describe en ambos poemas (y aquí estoy yo también mezclando la *Odisea* con la *Ilíada*), son las tumbas de héroe que aparecen en Eubea, en Creta o en Chipre entre el periodo Submicénico y el Protogeométrico (Catling 1995; Popham 1994; Popham & Lemos 1995). Todas ellas son incineraciones al estilo de las de Patroclo, Héctor o Aquiles –un ritual por cierto nada popular en época micénica–. Todas se acompañan de una hecatombe, incluida la destrucción de riqueza en la forma del sacrificio de concubinas, caballos y otros objetos de valor. Todas se acompañan de antigüedades totalmente anacrónicas, como cascos micénicos de colmillos de jabalí, collares babilónicos del II Milenio a.C., arcaicos trípodes chipriotas o antiquísimos cilindros-sello sirios. ¿Jo-

yas de familia o productos del saqueo y del botín? Dado lo heterogéneo de su procedencia y cronología es ésta última interpretación la más aceptada. Otra razón, no contradictoria con la anterior, de su inclusión como ajuar funerario es que, como la rueda de oro y la cesta de plata que Helena recibiera de la princesa egipcia Alcandra, estos objetos tienen historia y contribuyen a la invención de una genealogía, de un pasado, para su poseedor (Winter 1995: 248; Vidal-Naquet 2002: 31 y 90; Whitley 2002: 226-27). Algo parecido a lo que Carlos Alvar (1982) nos cuenta en el prólogo a su versión de *Melusina o la noble historia de Lusignan* de Juan de Arrás, de acuerdo con el cual es el Duque de Berry quien hace a Arrás el encargo de escribir la historia del hada Melusina para justificar sus derechos de propiedad sobre el castillo de Lusignan, recién adquirido –no muy ortodoxamente– en uno de los tratados de la guerra 100 años. Arras se basó en cuentos populares (como en la *Odisea* véase págs. 261 y ss.), para inventar un personaje mágico, el hada Melusina, fundadora de la dinastía de los Lusignan y de la que –°mira por dónde...°– descendería el Duque de Berry.

De igual modo, es posible que estas tumbas de héroes representen la emergencia de una nueva clase dirigente, surgida en la periferia de lo que fueron los grandes sistemas comerciales de la Edad del Bronce y basada en el botín y el pirateo (Artzy 1998; Sherratt 1998), pero también, como nos lo muestran algunas tumbas de Paleopaphos-Skales y la nº 79 de la necrópolis de Toumba (Karageorghis 1983; Popham & Lemos 1995), del comercio. Y como nuevos ricos y *parvenus* necesitan crearse un pasado aristocrático. Quizá también, como sostiene Winter (1995), es la creciente competencia comercial la que lleva a su definitiva configuración en el s VIII a.C.³, en la que la visión peyorativa de los comerciantes fenicios y cretenses (Sherratt 1996), responde más a una construcción literaria que a una realidad.

Marisa Ruiz Gálvez

Departamento de Prehistoria. UCM.
mluisa@ghis.ucm.es

Notas

¹ Naturalmente, he cotejado un texto en griego de la *Ilíada*.

² El caso, tal vez, más claro es el de la exposición “*Dioses y héroes de la Edad del Bronce. Europa en la época*

de Ulises” que se exhibió en Copenhagen, Bonn y París entre 1999 y 2001 como parte de la campaña de la Unesco *La Edad del Bronce, primera Edad de oro de Europa*.

³ En cronología tipológica.

Referencias Bibliográficas

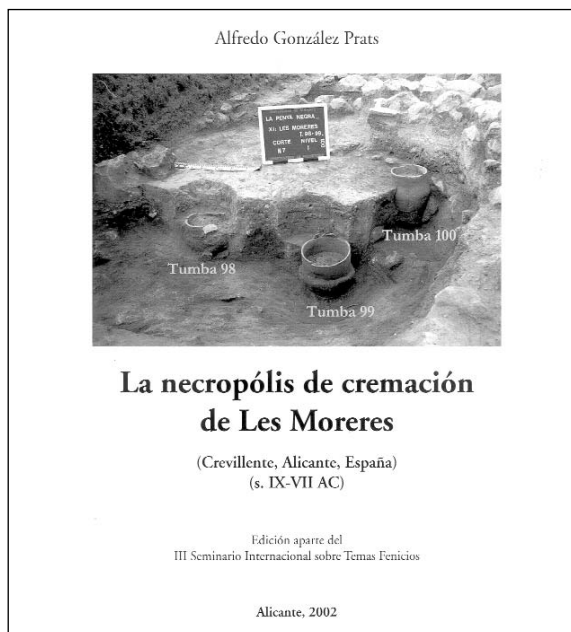
- ALVAR, C. (1982): "Prólogo" a Jean d'Arras. *Melusina o la noble historia de Lusignan*, Ediciones Siruela, Madrid: IX-XVIII. Traducción de Carlos Alvar.
- ARTZY, M. (1998): Routes, trade, boats and "nomads of the sea". *Mediterranean peoples in transition. Thirteenth to early tenth centuries BCE* (S. Gitin, A. Mazar y E. Stern, eds), Israel Exploration Society, Jerusalem: 439-48.
- AUBET, M^ªE. (2003): El comercio fenicio en Homero. *Estudios dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia* (L.F. Ramallo Asensio, ed.), Murcia: 85-101.
- CATLING, H. (1995): Heroes returned? Subminoan burials from Crete. *The Ages of Homer* (J.B. Carter y S. Marris, eds), Univ. of Texas Press, Austin: 123-36.
- KARAGEORGHIS, V. (1983): *Paleopaphos-Skales. An Iron Age Cemetery in Cyprus*. Ausgrabungen in Alt-Paphos aus Zypern 3, Konstanz.
- POPHAM, M. (1994): Precolonization: early Greek contact with the East. *The Archaeology of Greek colonization* (G.R. Testkhladze y F. de Angelis, eds.), Blakwell, Oxford: 11-34.
- POPHAM, M.; LEMOS, I.S. (1995): A Eubean warrior trader. *Oxford Journal of Archaeology*, 14 (1): 151-57.
- SANDARS, N. (1978): *The Sea Peoples. Warriors of the ancient Mediterranean 1250-1150 BC*. Thames and Hudson, London.
- SANZ DONAIRE, J. (2001): Los humedales en la Iliada. *Complutum*, 12: 143-62.
- SHERRATT, S. (1996): With us but not of us: the role of Crete in Homeric epic. *Minotaur and Centaur. Studies in the archaeology of Crete and Euboea presented to Mervin Popham* (D. Evely, L.S. Lemos y S. Sherratt, eds.), B.A.R. (I.S.), Oxford, 638: 87-99.
- SHERRATT, S. (1998): *Sea Peoples and the economic structure of the Late Second Millennium in the Eastern Mediterranean. Mediterranean peoples in transition Thirteenth to early tenth centuries BCE* (S. Gitin, A. Mazar y E. Stern, eds.), Israel Exploration Society, Jerusalem: 292-313.
- SHERRATT, S. (2001): Potemkin Palaces and route-based economies. *Economy and politics in the Mycenaean palace states* (S. Voutsaki y S. Kitten, eds.), Cambridge Univ. Press, Cambridge: 214-54.
- SHERRATT, S. (2003): Visible writing: questions of script and identity in Early iron Age Greece and Cyprus. *Oxford Journal of Archaeology*, 22(3): 225-42.
- SHERRATT, S.; SHERRATT, A. (1993): The growth of the Mediterranean economy in the early first millennium BC. *World Archaeology*, 24(3): 361-78.
- VIDAL-NAQUEL, P. (2002): *El mundo de Homero. Breve historia de la mitología griega*. Ed. Península/Atalaya, Barcelona.
- WHITLEY, J. (2002): Objects with attitude: biographical facts and fallacies in the study of Late bronze Age and early Iron Age warrior graves. *Cambridge Archaeological Journal*, 12(2): 217-32.
- WINTER, I. (1995): Homer's Phoenicians: history, ethnography, or literary trope?. (a perspective on early orientalism). *The Ages of Homer* (J.B. Carter y S. Marris, eds.), Univ. of Texas Press, Austin: 247-71.
- ZWEIG, S. (1978): *Maria Estuardo*. Ed. Juventud, Barcelona.

González Prats, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España)* (s. IX-VII AC). ISBN: 84-7908-630-0. 475 pp. + CD ROM.

La publicación de la memoria de excavación de las cuatro campañas (1988-1991) efectuadas en la necrópolis de Les Moreres, asociada al importante poblado de la Peña Negra de Crevillente, constituye sin lugar a dudas una enorme aportación a los estudios sobre la Protohistoria del Sudeste de la Península Ibérica. Dicha necrópolis constituye el mayor conjunto funerario excavado del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en la zona, un mundo funerario por otra parte escasamente cono-

cido y que aún depende en gran medida de las excavaciones efectuadas por los hermanos Siret a fines del siglo XIX e inicios del XX (Siret y Siret 1890; Siret 1907, 1913).

Dichas excavaciones han venido mediatizando la discusión sobre el mundo funerario en la zona, siendo interpretadas por Almagro Basch (1952: 202-205) como evidencia de la llegada de poblaciones celtas a esta zona en el Bronce Final, mientras, por otra parte, Molina (1978: 217) prefería



ver en ellas influjos mediterráneos indeterminados en su fase II del Bronce Final (850-750 a.C.). Por ello, la exhaustiva publicación de este conjunto funerario supone un nuevo elemento que añadir a un tema tan candente como es el reseñado.

Pasando ya al análisis de la obra, comienza con un primer capítulo (pp. 10-58) el que se describe la metodología utilizada en la excavación, la descripción de las cuadrículas, de las estructuras (hoyos, encachados, recintos funerarios), planimetrías y secciones. Igualmente, se incluye la documentación fotográfica de buena parte de los enterramientos, muy bien complementada por la documentación fotográfica inserta en el CD-ROM, que permite ampliar a documentación gráfica con un notable ahorro de páginas.

Un segundo capítulo (pp. 59-225) incluye el catálogo detallado de los hallazgos (cerámica, metales, hueso, pasta vítrea) en todas las tumbas de la necrópolis, a lo que se añade el análisis paleoantropológico de los huesos hallados en cada cremación (a ello se añade un apéndice final que presenta toda la evidencia realizada por el Dr. Francisco Gómez Bellard). La exhaustividad del catálogo pone a disposición del lector toda la evidencia disponible, sin escatimarla, dando muestra de la seriedad científica del autor. Por poner un pero, quizá habría sido conveniente reproducir la documentación gráfica con más calidad, ya que los dibujos a línea de las piezas pierden nitidez al haber sido usado un formato fotográfico en los archivos gráficos que no parece el más conveniente.

El tercer capítulo (pp. 227-286) se ocupa del análisis interno de los datos proporcionados por la excavación de la necrópolis, tratando de la des-

cripción y estudio de las estructuras funerarias (pp. 236-246), la tipología de las urnas y su seriación en dos fases y su correlación con los niveles del poblado de Peña Negra (pp. 236-246), la tipología de los ajuares (pp. 246-253), la estructura y comportamiento de la población enterrada (pp. 253-255), la distribución de las tumbas (pp. 256-261) y, por último, la periodización de la necrópolis en las ya mencionadas dos fases (pp. 262-286).

En lo referente a algunos de los temas tocados, creemos que el autor es demasiado prudente a la hora de sacar consecuencias sociales del estudio de la necrópolis, algo que ya él mismo enuncia expresamente en el trabajo. Adicionalmente, la seriación de la necrópolis está perfectamente aquilataada, aunque sería deseable contar con una serie de fechas radiométricas para poder contar con una cronología de la misma, siendo este un tipo de análisis que se podría realizar en un futuro próximo.

El cuarto bloque temático se encarga de colocar la necrópolis de Les Moreres dentro del marco de las cremaciones del sur peninsular. En este capítulo se presentan de manera exhaustiva las necrópolis de cremación del Sudeste (Almería, Murcia, Albacete), las de Andalucía Oriental, la Baja Andalucía, Extremadura y Portugal, las necrópolis fenicias, los enterramientos preibéricos del País Valenciano y las necrópolis de Campos de Urnas del Nordeste de la Península Ibérica.

De todo este bloque, destaca principalmente la afirmación de que en lo único que se parece la necrópolis de Les Moreres a los Campos de Urnas es en el uso del rito de la cremación, correspondiente el resto de la evidencia material al ámbito del Sudeste peninsular. Concretamente, sólo encuentra paralelos para las urnas de la necrópolis crevillentina a fines de la fase Agullana II, que considera más moderna que la fase I de Les Moreres (900-750 a.C.), por lo que no puede provenir de aquella.

Sin embargo, Almagro-Gorbea (1977: 125) y Ruiz Zapatero (1985: 115-117) fechan la fase Agullana II en 800-700 a.C. (Campos de Urnas Recientes II), caracterizándola en su momento final por la aparición de la primeras fíbulas de doble resorte, un momento que se coloca en Les Moreres a inicios de su fase II. Con ello queda demostrado que la fase Agullana II es en buen aparte paralela a la fase I de Les Moreres, con lo cual las urnas mencionadas por González Prats como posiblemente derivadas de Agullana II sí que quedan en el mismo momento cronológico y no son más tardías, como sostiene dicho investigador. El hecho de que estas fechas sean no calibradas permitirían incluso un inicio anterior para esta fase, también en línea con la cronología atribuida a Les Moreres I.

Igualmente, el autor (pp. 348 y ss.) menciona a continuación la relación de los encachados tumulares con las necrópolis de los Campos de Urnas del bajo Aragón en fechas similares, lo que en sí mismo no deja de ser una contradicción a pesar de la matización de los C.U. por el sustrato local en dicha zona, con lo que ya no sería únicamente la cremación el único elemento de Campos de Urnas adoptado. No obstante, coincidimos plenamente en que la tipología de los cuencos usados como tapaderas de dichas urnas hay que buscarlos en el sudeste peninsular.

Un último apartado en este capítulo lo constituye el análisis de los elementos de Campos de Urnas en la actual provincia de Alicante, que son cada día más numerosos y muestra la penetración de dichos elementos hasta el Sudeste; aunque el autor valora igualmente la existencia de relaciones de dicho ámbito geográfico con la Meseta Oriental, un espacio este último que cada vez está mostrando más elementos vinculados a los Campos de Urnas como los hallazgos de Fuente Estaca, Embid (Martínez Sastre 1992), y de la necrópolis de Herrerías (Cerdeño, Marcos y Sagardoy 2002). En todo caso, dichos elementos de Campos de Urnas se difuminan casi por completo al sur del Vinalopó.

El último capítulo del libro recoge las conclusiones del trabajo, en el que se enfatiza la relación de la necrópolis con el sudeste peninsular más que con los Campos de Urnas, la seriación en dos fases de la necrópolis, la diferenciación monumental de las tumbas como elemento de distancia social y la articulación social a partir del sexo y la edad, etc.

Igualmente, plantea la hipótesis de que los enterramientos de varones en urna de tipo Cruz del Negro corresponderían a fenicios asentados en Peña Negra, aunque en este caso no explica porque ninguno de dichos enterramientos presenta como ajuar los elementos típicos de la mayoría de los enterramientos fenicios como son el jarro trilobulado, el de boca de seta, la lucerna, etc. Este hecho, es en nuestra opinión más bien indicativo de que se trata de individuos indígenas que hacen uso de la nueva vajilla fenicia en contexto funerario, aun

que coincidimos con el autor en que, desde luego, dichos enterramientos no se pueden considerar como aristocráticos y pertenecientes a la elite social del poblado.

Finalmente, afirma una vez más la no existencia en Peña Negra de elementos démicos vinculados a los Campos de Urnas, desarrollando una hipótesis alternativa a la adopción de la cremación como rito funerario mayoritario en la zona desde el Bronce Final en la que dicha forma de tratamiento del cadáver habría existido ya desde el III milenio pero no sería utilizada en las manifestaciones funerarias visibles (megaliticos, cuevas, cistas) sino por el resto de población en ritos funerarios que no han dejado evidencia en el registro arqueológico.

En nuestra opinión, dicha hipótesis resulta poco económica teniendo en las áreas circundantes a Peña Negra en las misma cronología enterramientos de cremación asociados a los Campos de Urnas. Aunque es cierto que en Peña Negra buena parte del registro artefactual no se puede vincular a los C.U., el rito de la cremación sí parece proceder de dicho ámbito, pudiéndose considerar un caso más del impacto de los Campos de Urnas sobre el sustrato local, un proceso también bien documentado en el Bajo Aragón con los enterramientos tumulares y el uso tanto de la cremación como de la inhumación. En todo caso, es muy acertada la denominación para Les Moreres de necrópolis de cremación del Sudeste, ya que no se inserta en los verdaderos Campos de Urnas aun teniendo evidentes relaciones con los mismos.

En suma, este libro es una de las mayores aportaciones al estudio de la Protohistoria del Sudeste peninsular en los últimos años, con una excelente y ejemplar presentación de la evidencia arqueológica y un análisis exhaustivo de la misma que seguro es complementada en breve por nuevos trabajos.

Mariano Torres Ortiz

Departamento de Prehistoria. UCM.
torres@idecnet.com

Referencias Bibliográficas

- ALMAGRO BASCH, M. (1952): La invasión céltica en España. *Historia de España* (R. Menéndez Pidal, dir.), Espasa Calpe, I, 2, Madrid: 1-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): El Pic des Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE de la Península Ibérica. *Saguntum*, 12: 89-144.
- CERDEÑO, M.L.; MARCOS, F.; SAGARDOY, T. (2002): Campos de urnas en la Meseta oriental: nuevos datos sobre un viejo tema. *Trabajos de Prehistoria*, 59(2): 135-147.
- MARTÍNEZ SASTRE, V. (1992): El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalupe). *La celtización en el valle del Tajo Superior* (J. Valiente Malla, ed.), Universidad de Alcalá de Henares, Madrid: 67-78.
- MOLINA, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final del Sudoeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*. Colección tesis doctorales, nº 83/85. Editorial Complutense, Madrid.
- SIRET, H.; SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España: resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona.
- SIRET, L. (1907): *Villaricos y Herrerías*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. Tome I, De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*. Paul Geuthner, París.

Los celtas: compendios de una larga historia

Cunliffe, B. (2003): *The Celts: a Very Short Introduction*. Oxford University Press, Oxford. 161 págs. + 19 figs. (17,8 x 11,3 cm.). ISBN: 0-19-280418-9.

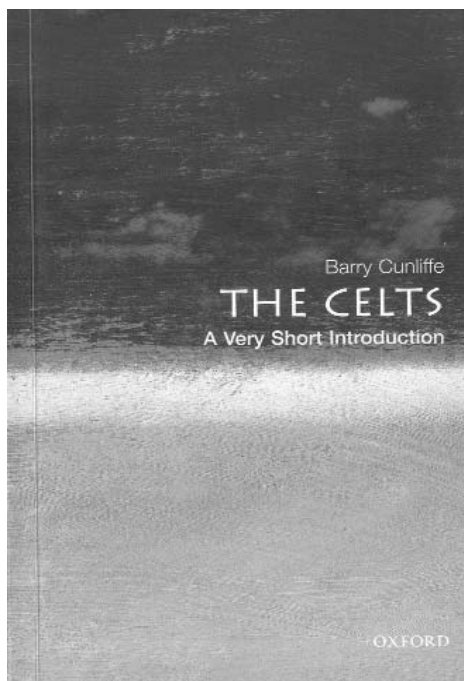
Demant, A. (2003): *Los Celtas*. Acento Editorial, Madrid. 140 págs. + 12 figs. (19,5 x 9,5 cm.). ISBN: 84-483-0734-8.

Los celtas no cesan. No cesan de aparecer en nuevos libros –académicos (Collis 2003), de divulgación seria (Goudineau 2002; Grimaud 2001; Redd 2003), de divulgación mala, para niños (Grant 2004; Petit *et al.* 2002), esotéricos, para seguidores de la *New Age* (Cowan 2003)–; en exposiciones por numerosos países (Chausserie Laprée 2002; VV.AA. 2002b, 2002c); en revistas –generales, de viajes, de música, de historia– en las que es uno de los pocos temas arqueológicos siempre “nuevos” (Cortadella 2002; VV.AA. 2002a, 2003a y 2003b); en videos documentales; en nuevos museos o renovadas exhibiciones museográficas; en los cómic; en el cine; en grupos de *reenactment* o de recreación histórica; en festivales musicales, y en Internet con multitud de páginas que reproducen la diversidad de los medios anteriores.

Pero como más de una vez se ha señalado el tema céltico es probablemente el tema arqueológico que ofrece fronteras más difusas entre lo académico, la divulgación histórica y arqueológica seria y la denominada *fringe archaeology* o “arqueología fantástica”. El esoterismo, lo misterioso y la *New Age* por un lado, y la independencia y autonomía que ofrece Internet se están aliando en estos

tiempos para hacer crecer un numeroso grupo de interesados en temas como el celtismo, con un fuerte rechazo de lo académico y la “investigación oficial”. Tienen sus foros en libros de “serie B” de precios muy baratos que ocupan desde estantes de hipermercados o grandes almacenes a puestos ambulantes que llegan a los más pequeños núcleos de población; en revistas esotéricas con tiradas importantes del estilo de *Año Cero*, *Karma-7* y otras por el estilo, y sobre todo, en innumerables páginas Web donde los *chats*, las fiestas y festivales “celtas” y muchas más cosas “célticas” se dan cita. Sólo por esta razón ya es motivo de satisfacción que aparezcan libros de divulgación académica, claros, accesibles a todos y con vocación de ofrecer una buena puesta al día de los celtas. Los dos libros que aquí se comentan reúnen estas características.

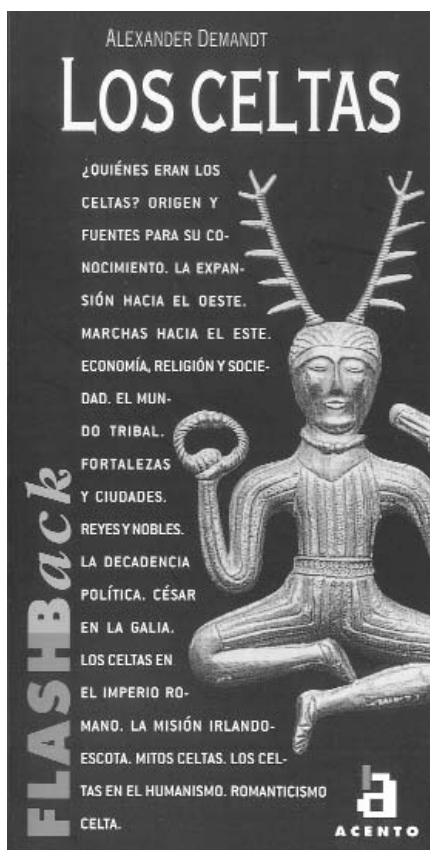
El primero es de Barry Cunliffe, catedrático de Arqueología Europea en la Universidad de Oxford, uno de los mejores conocedores de la Protohistoria del Viejo Continente y autor de valiosas obras sobre los celtas como *The Celtic World* (1979) y *The Ancient Celts* (1997). El segundo se debe a Alexander Demandt, catedrático de Histo-



ria Antigua en la Universidad Libre de Berlín, que también se ha ocupado previamente de los celtas dentro de su libro *Antike Staatsformen. Eine vergleichende Verfassungsgeschichte der Alten Welt* (1995). La mirada sobre los celtas en sus dos libritos es muy diferente. Cunliffe ofrece una extraordinaria síntesis que desde presupuestos clásicos, en el mejor sentido de la palabra, y una perspectiva procesualista ha sabido con gran inteligencia incorporar parte de las críticas radicales de los anticeltistas británicos, bien representados por la reciente obra de Collis (2003). Por su parte, como cabía esperar, el alemán Demandt adopta una mirada mucho más tradicional, en la que ha intentado considerar equilibradamente los aspectos históricos, arqueológicos y filológicos para esbozar una historia de los hechos de los celtas. Aunque me temo que el resultado final queda sesgado hacia la historia antigua. Que las perspectivas de los dos autores resulten diferentes me atrevería a decir que resulta casi inevitable. Creo firmemente que el estudio de los celtas, especialmente desde una perspectiva arqueológica, a comienzos del siglo XXI se ve condicionado –o incluso si se quiere distorsionado– por dos factores básicos: por un lado, la perspectiva geográfico-cultural desde la que se realiza el análisis, y por otro lado la propia posición teórica del autor. Los celtas se ven de distinta manera desde Alemania, el Reino Unido o España y a su vez el paradigma histórico-cultural, el procesualista o el postprocesualista radical imponen diferentes filtros para acercarse a los celtas.

Cunliffe ha sabido construir un sólido, inteligente y brillante armazón para desarrollar sus argumentos. El libro no es un mero resumen de obras anteriores, ha aprovechado el reto de escribir un texto divulgativo para repensar su visión y convertir lo que sería un resumen intrascendente en una síntesis espléndida. Es imposible recoger tanta información, con tanto sentido crítico y sin dejar prácticamente ningún tema sin tocar, en poco más de 100 páginas de pequeño formato, como ha hecho el profesor oxoniense. En cierto modo su habilidad para transformar un resumen descriptivo en un ensayo penetrante me recuerda lo que hizo en su excelente *Iron Age in Britain* (1995). Cuando los innumerables títulos de libros, artículos, congresos y memorias de excavación convierten un tema en un proceloso mar es cuando se puede distinguir a los mejores investigadores conduciendo su nave con pericia, incorporando lo más valioso y prescindiendo de lo superfluo. Esto es lo que puede advertirse en la radiografía de su texto. En efecto, los breves 16 capítulos que lo integran, articulan tres partes bien diferenciadas. La primera, reúne lo que sabemos sobre los celtas, cómo han sido construidos los argumentos tradicionales (cap. 1 a 6); la segunda, incide sobre la naturaleza de las explicaciones, la interpretación de los datos, es, en definitiva, un intento de recomposición de las tesis tradicionales (cap. 7 a 10); mientras que la tercera – tras el interludio del cap. 11 que se dedica a analizar si la “entidad céltica” es una realidad o todo resulta una “ilusión” – es una reflexión sobre la trayectoria de la historiografía celta y al mismo tiempo una nueva oferta de lo que fueron los celtas de la Europa Occidental (cap. 12 a 16).

En cambio el librito de Demandt tiene una arquitectura mucho más simple. En una secuencia lineal se aprecian cuatro bloques temáticos. El primero (cap. 1 a 4) discute el nombre, origen y fuentes sobre los celtas, además de las expansiones por buena parte de Europa. El segundo (cap. 5 a 11) presenta una visión “plana”, apenas sin perspectiva diacrónica, de la economía, sociedad, asentamientos e instituciones celtas; el tercero (cap. 12 a 15) se ocupa del final de los celtas de la antigüedad y el epigonismo altomedieval, y el último bloque (cap. 16 a 18) explora los mitos celtas y las visiones sobre los celtas del Humanismo y del Romanticismo europeo. Sólo en la última página se permite el profesor alemán la “frivolidad” de citar una referencia de *Playboy*, la obra de Tolkien *El Señor de los Anillos* (1954) y las historietas de *Astérix el Galo*, sin duda el celta más famoso del mundo junto a su compañero Obelix. El estudio de Demandt es un buen ejemplo del enfoque de los “celtas primordiales”, no se discute en absoluto qué son los celtas, y se va construyendo el edificio



de la celticidad por mera adición: la sociedad, la religión, el arte y, en fin, el resto de materiales que tradicionalmente se han empleado.

En conclusión, el libro del alemán es simplemente un resumen aceptable de la visión clásica de los celtas ya conocida, mientras que el del británico hace algo muy distinto y mucho más difícil: aprovechar una síntesis divulgativa para elaborar una nueva visión crítica sobre los celtas. Creo que resulta obvio señalar que mis preferencias personales van en la dirección de este último.

Barry Cunliffe ha recuperado unos celtas de “larga duración”, diferenciados de los celtas antiguos sólo de finales de la Prehistoria, en parte siguiendo las directrices marcadas en su reciente libro *Facing the Ocean: The Atlantic and its Peoples* (2001), donde ha reconstruido las estrechas redes de interacción entre las comunidades de los finisterres atlánticos desde el Mesolítico hasta su entrada en la historia. Aquí en su capítulo 3 reivindica el análisis de la “*longue durée*” en la Prehistoria y apunta unos posibles orígenes de lo celta a finales de la Edad del Bronce y aún antes. En este sentido la sugerencia de Colin Renfrew (1987) de identificar a los indoeuropeos con los primeros agricultores que llegan a Europa ha recibido recientemente un apoyo a través de un nuevo méto-

do de analizar las lenguas que emplea técnicas normalmente reservadas a los estudios de ADN (Forster y Toth 2003). La interpretación para el tronco lingüístico celta propuesta por estos investigadores sugiere que, a través de estimaciones temporales análogas a las de la genética, el celta llegó a las Islas Británicas alrededor de 3200 ± 1500 a.C., lo que llevaría al indoeuropeo a finales del IX milenio a.C., muy cerca de la propuesta de Renfrew buscando una *cuna* originaria en el Neolítico Antiguo de Anatolia. Todo ello asumiendo que lingüistas históricos y arqueólogos estemos manejando unos mismos conceptos de la celticidad, algo que personalmente disto de creer.

Las divergencias que vengo comentando entre los dos libros encuentran también, como no podía ser de otra manera, su plasmación en las orientaciones bibliográficas y las figuras que ilustran ambos textos. En el caso de la bibliografía es significativo en primer lugar que Demandt ofrece un listado de 92 títulos más una breve referencia final a novedades en revistas y congresos, mientras que Cunliffe presenta una corta bibliografía –apenas algo más de 30 referencias– pero con un buen comentario introductorio y ordenada temáticamente, lo que la hace mucho más útil sobre todo para quienes se acerquen al tema sin grandes conocimientos. Todavía mucho más expresivo es el análisis de los títulos. El sesgo idiomático es grande, ya que en el caso del británico el 97% de sus títulos está en inglés (el resto lo representa un trabajo de Collis en español, que no deja de resultar extraño) aunque ciertamente entre ellos se incluyen obras como las del danés Kristiansen (1998) o el francés Brunaux (1988). En el caso del alemán casi el 68% de las referencias están en su idioma, seguidas del francés con el 16% y el inglés con el 14%. Como señalaba al principio los “cuarteles generales” desde los que operan los celtistas implican automáticamente un determinado sesgo. Las diferencias alcanzan su máxima expresión en un hecho revelador: sólo seis títulos son compartidos por ambos autores. En cierto modo constituyen la bibliografía más relevante y sobre todo de amplia circulación, incluso entre distintos “cuarteles generales”: Cunliffe (*The Ancient Celts*, 1997), Green (*The Gods of the Celts*, 1986 y *The Celtic World*, 1995), James (*The Atlantic Celts*, 1999), Moscati (*I Celti*, 1991) y Rankin (*Celts and the Classical World*, 1987). Sólo una consideración más sobre la bibliografía, tanto el libro de Demandt como el de Cunliffe no recogen nada sobre el celtismo no-académico, y el último añade explícitamente que por supuesto el “lunatic fringe” no tiene cabida en su lista. Creo que es un pequeño error y que conviene conocer al *contrario*, explorar y advertir los aspectos irracionales debe formar parte

de nuestra tarea, especialmente cuando, como he señalado, la frontera entre lo “serio” y lo “lunático” es, en algunos casos, un tanto difusa.

Las ilustraciones también hablan de los contenidos. En los dos casos se equilibran casi al 50% las figuras a línea y las fotografías. El profesor berlinés reúne un conjunto icónico de lo más clásico: placa del caldero de Gundestrup, el santuario de Roquepertuse, torques y monedas célticas, esculturas como el bardo con arpa de Saint-Symphorien-Paule o la espléndida y más recientemente descubierta del príncipe de Glauberg, el templo galo-romano de Autun, plantas de oppida centro-europeas y de *Viereckschanzen*, o la estructura del famoso *murus gallicus*. La síntesis del británico ofrece dos diferencias claras, por un lado un repertorio más amplio de mapas –un total de 6 desde las rutas atlánticas a las migraciones de los s. IV-VI d.C. entre Irlanda, Britania y la Armórica–, y por otro, un sesgo hacia elementos de las Islas Británicas. La consideración del celtismo sociológico está presente en una fotografía de una manifestación independentista en Bretaña y una portada de la revista *Carn*, portavoz de la Liga Céltica de los paí-

ses atlánticos. Igualmente son muy expresivas las dos únicas ilustraciones que se repiten en los dos trabajos: un mapa de las migraciones célticas y la estatua de Vercingetórix en Alesia. No cabe probablemente mayor celticidad iconográfica.

Como balance final se puede afirmar que estamos ante dos buenas síntesis, breves, con un inequívoco carácter divulgativo, y de diferente orientación. Ante mucha divulgación de mediocre –cuando no de ínfima– calidad sobre los celtas (Ruiz Zapatero 2002) estos libritos constituyen, especialmente el de Cunliffe, un referente muy valioso tanto para la enseñanza como para la divulgación en sentido estricto. Divulgar bien vale la pena. Si eso se refiere a los celtas, °Por Tutatis!, tiene además un valor añadido ante el confusionismo que planea sobre ellos.

Gonzalo Ruiz Zapatero

Departamento de Prehistoria. UCM.
gonzalez@his.ucm.es

Referencias Bibliográficas

- COLLIS, J. (2003): *The Celts. Origins, Myths & Inventions*. Stroud, Tempus.
- CORTADELLA, J. (2002): °Por Tutatis! ¿Así eran los galos? *Clio*, 4: 36-43.
- COWAN, TH.D.; COWAN, T. (2003): *Yearning for the Wind: Celtic Reflections on Nature and the Soul*. New World Library.
- CHAUSERIE-LAPRÉE, J. (2002): *Le Temps des Gaulois en Provence (Guide de l'exposition du musée Saint-Raymond, Musée des Antiquités, Toulouse, juill. 2002-janv. 2003)*. Toulouse.
- FORSTER, P.; TOOTH, A. (2003): Toward a phylogenetic chronology of ancient Gaulish, Celtic, and Indo-European. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 100 (15): 9079-9084.
- GOUDINEAU, CH. (2002): *Por Tutatis ! Que restait-il de la Gaule?* Le Seuil, Paris.
- GRANT, N. (2004): *Everyday Life of the Celts*. Smart Apple Media.
- GRIMAUD, R. (2001): *Nos ancêtres les Gaulois*. Editions Ouest-France.
- PETIT, J.; MARAIS, C.; VEILLON, B. (2002): *Amuse-doc chez les Gaulois*. Flammarion, Paris.
- REDDÉ, M. (2003): *Alésia. L'archéologie face à l'imaginaire*. Errance, Paris.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2002): Recensión de Pedro Damián Cano *Los Celtas. La Europa del Hierro y la Península Ibérica*. Sílex Ediciones, Madrid, 2002. *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2): 174-177.
- VV.AA. (2002a): Dossier El mundo celta. *Geo*, 186: 60-93.
- VV.AA. (2002b): *Das Rätzel der kelten vom Glauberg. Glaube, Mythos, Wirklichkeit* (Catálogo de la exposición sobre los celtas de Glauberg, Stuttgart, 2002) Stuttgart, Konrad Theiss Verlag. [Veáse también: <http://www.frankfurtlounge.de/highlights-english.htm>].
- VV. AA. (2002c): *Celtes en Hongrie: Xe – Ier siècles avant J.-C. / Catalogue de l'exposition Musée archéologique de Sant-Romain-en-Gai, 2001-2002*.
- VV.AA. (2003a): Dossier Los celtas. Una civilización todavía por descubrir. *Arqueo, La aventura de la arqueología*, 16: 36-57.
- VV.AA. (2003b): Dossier La découverte des Gaulois. *L'Histoire*, 282: 33-55.

Sanz Mínguez, C.; Velasco Vázquez, J. (eds.) (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones Arqueológicas Vacceas, Romanas y Visigodas (1999-2003)*. Universidad de Valladolid. 335 páginas; 176 ilustraciones. ISBN: 84-8448-216-2.

En la primavera del año 2003 la sala San Ambrosio del Museo de Valladolid, en el Palacio de Santa Cruz, exhibió la muestra que tenía por título *Pintia cotidiana y simbólica*, una interesante exposición, concebida y ejecutada por distintos especialistas, para dar a conocer algunos de los resultados más recientes de las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad vacceoromana de *Pintia*, en el extremo oriental de la provincia de Valladolid. Con toda seguridad, una de las urbes más importantes del valle medio del Duero, mencionada en la Geografía de Ptolomeo y en el Itinerario de Antonino como una de las mansiones entre *Caesaraugusta* y *Asturica*. Por la naturaleza del empeño, el material expuesto era fundamentalmente referido a objetos prehistóricos, a través de los cuales se reconstruye la sociedad que habitó el sitio y sus alrededores en sus más de mil años de historia, desde la Edad del Hierro hasta la Edad Media. De éste relato emerge este libro-catálogo, de muy cuidada edición.

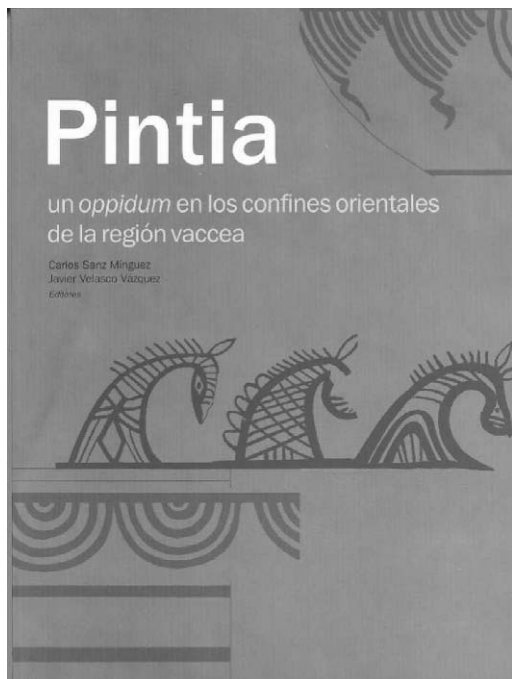
El profesor Carlos Sanz Mínguez (Universidad de Valladolid), investigador principal del proyecto y comisario de la exposición, lleva tiempo comprometido con la protección, investigación y divulgación del patrimonio arqueológico castellano-leonés, y en general con todo cuanto se refiere a la difusión de la cultura vaccea. El libro, coeditado con el investigador Javier Velasco, es el catá-

logo de la exposición pero, sobre todo, un estudio que sintetiza el minucioso trabajo que desde hace varios lustros se viene desarrollando en las 125 hectáreas que se extienden por ambos márgenes del río Duero, en los términos de Padilla y Pesquera, donde se asienta *Pintia*, junto a otros vestigios. En este inmenso *oppidum*, que goza de protección como Bien de Interés Cultural y, más concretamente, zona arqueológica desde 1993, se han podido distinguir varias áreas funcionales que reflejan la complejidad del sitio y que son objeto de atención: el poblado de Las Quintanas y su correspondiente necrópolis de las Ruedas, el área de incineración de los cadáveres de los Cenizales y el barrio artesanal de Carralaceña, en el que se distinguen igualmente una zona residencial, su necrópolis y centros alfareros.

El libro se estructura en cinco partes, algunas de ellas compuestas por varios estudios, y una pequeña introducción. La primera parte (G. Delibes) esboza una visión general del poblamiento prehistórico en el entorno de Padilla con anterioridad a la emergencia del *oppidum*. La atracción que ejercieron las tierras de este sector del valle, tal vez por la concentración de zonas húmedas en torno a la vega, explica el muestreo prácticamente completo de las "culturas arqueológicas" que configuran la secuencia de la Prehistoria reciente en la zona. Especialmente reseñable es la idea de que una parte de los sitios pudieron ya gozar de cierto protagonismo en el imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad.

La segunda (C. Sanz, J. Velasco, I. Centeno, M^a.A. Gallardo y J. del Olmo) ofrece una valoración de conjunto de las distintas áreas funcionales. Hay que reconocer que las excavaciones son todavía limitadas, pero a través de la prospección y la fotografía aérea se ha podido detectar la existencia de una compleja y singular trama urbanística, con viales principales y otros secundarios, en torno a los cuales se distribuyen las casas y otras zonas de hábitat (basureros, depósitos rituales, alfares, cementerios...). Todo esto resulta especialmente útil, ya que por una parte nos permite ordenar la evidencia y por otra supone una información general que servirá de guía al abordar el discurso posterior. Ahora podemos imaginar *Pintia* no como un alcázar de gruesos muros, sino como una población vaccea en unos doscientos cincuenta mil metros cuadrados intramuros, con varios miles de habitantes, en el borde oriental del territorio vacceo y dominando un amplio curso del río Duero.

La tercera (I. Centeno, C. Sanz, J. Velasco, A.I.



Garrido, F. Romero, V. Alberto) nos acerca al urbanismo de la ciudad, prestando especial atención al registro arqueológico de las viviendas. Los autores se esfuerzan por dar una visión completa y discutida de cada uno de los sectores excavados, desde el tipo de cimentación y alzado de las casas hasta el contenido de los ajuares domésticos. El enfoque que se presenta es muy analítico, queda lejos respecto a cómo integrar datos particulares dentro de preocupaciones más generales, y bien canónico. Eso se debe, en parte, a que los datos aportados proceden de los informes técnicos elaborados en su día para la Junta de Castilla y León, pero también porque se trata de una zona donde el registro presenta una complejidad que necesita, como primera medida, ser ordenado.

La cuarta (C. Sanz, J. Velasco, I. Centeno, J.J. I Tresserras, J.C. Matamala, M^a.A. Gallardo, F. Marco, F. Beltrán, L. Catalán) ahonda en los aspectos simbólicos inherentes al estudio de los ajuares de las distintas necrópolis exhumadas, desde el siglo IV a.C. hasta el VII d.C. Una de las aportaciones más novedosas lo constituye la analítica de residuos (cereales, productos lácteos, grasas animales, cerveza, vino, vinagre, frutos, aceites) con vistas a corroborar la complejidad de la sociedad enterrada y los gestos funerarios propios de cada época. Al proyecto museográfico de la zona arqueológica se dedica la quinta y última parte (C. Sanz, J. Velasco, I. Centeno, M^a.A. Gallardo, A.I. Garrido). Se abordan cuestiones históricas, éticas y legales, muy expresivas de la preocupación que los autores y responsables del proyecto sienten por ajustar el rico potencial patrimonial que encierra el sitio, con el respeto al uso fundamentalmente agrícola del enclave.

Dos aspectos me parecen especialmente destacables en este libro. Primero, el hecho de querer dar una imagen cotidiana de la sociedad vaccea, extrayendo del registro arqueológico todo lo que nos acerca a la vida y a la muerte. Eso nos lleva a pensar en las comunidades prehistóricas –y en quienes las suceden– como individuos de carne y hueso: vemos niños, niñas, madres, padres, ancianos, enfermos, campesinos, artesanos, guerreros... Los temas cotidianos que preocupaban a las personas son increíblemente modernos: cuidar de los hijos y de las provisiones, la conducta social, el reparto de la riqueza, enterrar y dar culto a los muertos..., aunque de forma algo distinta, tal vez más difícil de entender en la actualidad.

Se han realizado en este sentido grandes esfuerzos para elaborar un discurso visual apropiado y atractivo. El repertorio de imágenes descansa fielmente en la información arqueológica. La explicación de procesos cotidianos, recreando artísticamente el área de hornos y telar de una vivienda

(p. 81); el recurso a la fórmula de confrontar la imagen del conjunto arqueológico con la recreación ideal de su uso o aspecto original (p. 208-209), o la caracterización de algunas escenas y personajes, como aquella del banquete (p. 169) o del guerrero de la tumba 75 (p. 190), están más cerca de un estilo de “realismo sucio” (Mayoral 2001), que de arquetipos idealizados, propios del grafismo del cómic. Escenas verosímiles, a lo que sin duda contribuye el uso del color, de tonos pasteles, y el sfumado, logrando ese aspecto de vaguedad y lejanía que tan bien sienta a los ambientes pretéritos. Sólo un reproche, en lo que se refiere a los dibujos arqueológicos; ocurre que algunos ya han sido publicados en otros trabajos por lo que habría que citar, a pie de figura, la fuente original.

Segundo, en este trabajo la cultura material realiza una importante función. No hay duda que uno de los temas que sigue preocupando es la etnicidad en el pasado y cómo estudiarla desde una perspectiva arqueológica (Fernández-Posse 1998). Algunos elementos de la Edad del Hierro –cerámicas con decoración a peine, puñales de tipo Monte Bernorio, fíbulas, objetos de adorno– definen y compartimentan ese territorio. Puede decirse que los textos siguen la línea abierta en su día por las síntesis que el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valladolid dedicara a la arqueología vaccea en general (Romero, Sanz y Escudero 1993; Delibes, Morales y Romero 1995) y a la necrópolis de Las Ruedas en particular (Sanz 1990, 1998). Llama gratamente la atención el espacio dedicado a los aspectos simbólicos y económicos, en proporción a las cuestiones histórico-culturales; lástima que la lectura social siga presentada todavía como unos apuntes complementarios. Subyace cierto conservadurismo a la hora de abordar un análisis de la estructura social y demográfica, sobre todo cuando ese tipo de análisis requiere de muestras significativas a nivel de enterramientos, casas o ajuares. A pesar de lo inseguro de las estimaciones y las dificultades objetivas, más vale plantear unas figuras de población que puedan ser criticadas y reelaboradas, que afirmar sencillamente que es una cuestión de la que, ante la escasez de datos, nada podemos decir.

Con todo, la renovación teórica-metodológica ha permitido extraer importantes resultados de vestigios que parecían agotados en el tiempo. Las excavaciones han incrementado espectacularmente la información sobre aspectos poco conocidos, como el régimen de alimentación de sus habitantes a partir del análisis antropológico y de los contenidos de los recipientes, el ciclo productivo de los recursos vegetales, la caracterización de los depósitos rituales o los procesos deposicionales. Lo que se pretende es caracterizar a la sociedad que

aparece representada, más o menos distorsionadamente, en las casas y en los cementerios.

También resulta complicado discernir cómo se produce el contacto entre la cultura indígena y la romana, dónde acaba la tradición y cómo afecta a las estructuras de pensamiento. Roma forzó a la sociedad indígena a percibir y a moverse en el paisaje de una manera diferente a como lo había hecho hasta entonces. El uso ritual del vino, el simbolismo de los depósitos y las ofrendas, la progresiva rarefacción de los ajueres, serían constitutivos de un nuevo “mapa cognitivo” del asentamiento. La obra de C. Sanz y J. Velasco participa de ese anhelo y sortea las dificultades a lo largo de un texto donde los datos arqueológicos terminan por estar bien jerarquizados. Sin embargo reúnen, más que discuten, las cuestiones referentes al impacto romano. Se ha escrito muy poco sobre las transformaciones de la sociedad indígena en los siglos I a.C. y I d.C. La tradición disciplinar ha tendido a estudiar de forma netamente diferenciada, por un lado la Europa prehistórica, y por otro la historia y cultura romanas (Wells 2002: 379). Y, sin embargo, el estudio arqueológico de las gentes de la Edad del Hierro debería pasar por el desarrollo de una aproximación completamente integrada, tanto a escala regional como de asentamiento.

El libro incluye una lista de lecturas comentadas que resulta muy práctica, con un total de 187 referencias, y reveladora del enfoque de sus autores y de algunas de las características que han sido tratadas. Al tener un carácter divulgativo, podría haberse incluido alguna síntesis europea muy útil sobre aspectos de los *oppida* y las sociedades bárbaras de esta época, claramente parangonables con las que se describen entre los vacceos, como la de Cunliffe (1998). Desde una perspectiva metodológica, en relación a las necrópolis, tampoco quedaría de más el trabajo de Ruiz Zapatero y Chapa (1990), con una buena visión de conjunto sobre las principales líneas de investigación en lo que se ha dado en llamar Arqueología de la Muerte.

Escribir un libro-catálogo como éste resulta una tarea complicada. Presenta las virtudes y los defectos de un texto de estas características. Es más, se puede tener la seguridad de que habrá

aspectos que se han quedado fuera por los que se recibirán críticas. La obra, que se enriquece con una serie de apéndices (análisis de restos de adobe, pigmentos, instrumental textil, recipientes cerámicos, material lítico de molienda, cálculo dental, restauración de aperos y materiales de hierro), quizá emplea abusivamente descripciones prolijas, dilatadas en exceso (como la referida a las casas y los depósitos agrícolas), quizá no discute lo suficiente los motivos que llevaron a la emergencia del *oppidum* en el contexto de la prehistoria meseteña, y quizá no concede el espacio debido a la interpretación social. Sin embargo, en su conjunto, resulta una obra muy completa para uso del lector culto que quiere ampliar su visión respecto a cómo fue la vida de las gentes que habitaron un lugar específico del valle del Duero. No se trata de una simple enumeración de hallazgos, sino de un análisis detallado que deja traslucir un espíritu ordenado y metódico.

Aunque la finalidad de la investigación arqueológica es dar respuestas a problemas específicos, uno de los objetivos esenciales de la Arqueología debe ser transmitir sus hallazgos a la sociedad (Jameson 1997; Stone y Planel 1999). Creo que la vulgarización –en el mejor sentido del término– del conocimiento científico sigue siendo una asignatura pendiente. Pero el dinero que llega a la arqueología procede de fondos públicos y privados, y es fundamental que el público la entienda y la juzgue útil. En las próximas décadas el turismo cultural será probablemente una de las actividades más importantes en el mundo (Rifkin 2000), pero si la sociedad no valora ni entiende los vestigios del pasado, su preservación será considerada inútil. El proyecto *Pintia* y la labor del recientemente creado Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”, a buen seguro contribuirán al avance de la investigación y divulgación de calidad del patrimonio cultural.

Jesús R. Álvarez-Sanchís

Departamento de Prehistoria. UCM.

Referencias Bibliográficas

- CUNLIFFE, B. (1998): Las sociedades de la Edad del Hierro en Europa occidental y más allá de sus fronteras, 800-140 a.C. *Prehistoria de Europa Oxford. Edición Ilustrada* (B. Cunliffe, ed.), Crítica, Barcelona: 337-371.
- DELIBES, G.; ROMERO, F.; MORALES, A. (eds.) (1995): *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Ed. Síntesis, Madrid.
- JAMESON, JR. J.H. (ed.) (1997): *Presenting Archaeology to the Public. Digging for truths*. Altamira Press, Walnut Creek.
- MAYORAL, V. (2001): Recensión del libro de F. Gracia, G. Munilla, F. Riart y D. García: El libro de los íberos. Viaje ilustrado a la cultura ibérica, Barcelona, 2000. *Trabajos de Prehistoria*, 58 (2): 167-170.
- RIFKIN, J. (2000): *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Paidós.
- ROMERO, F.; SANZ, C.; ESCUDERO, Z. (eds.) (1993): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- RUIZ ZAPATERO, G.; CHAPA, T. (1990): La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas. *Necrópolis Celtibéricas* (F. Burillo, coord.), II Simposio sobre los Celtíberos, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 357-72.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): Rituales funerarios en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid). *Necrópolis Celtibéricas* (F. Burillo, coord.), II Simposio sobre los Celtíberos, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 159-170.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1998): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias 6, Ayuntamiento de Peñafiel-Junta de Castilla y León, Salamanca.
- STONE, P.G.; PLANEL, PH.G. (eds.) (1999): *The Constructed Past. Experimental archaeology, education and the public*. Routledge, Londres.
- WELLS, P. (2002): *The Iron Age. European Prehistory. A Survey* (S. Milisauskas, ed.), Kluwer Academic, Plenum Publishers, New York-London.